



CEOS 4

Sophie

UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO

AURORA SHINE

CEOs 4 Sophie

Un romance de harén inverso

Aurora Shine

Aurora Shine

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric

Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritos en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric

Berg-Sam 23/5

5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Leer más...](#)

[Gracias...](#)

Capítulo 1



Corrección urgente del rumbo

En sus últimos segundos, el sol parece hundirse en el Pacífico a un ritmo acelerado. El cielo despejado brilla con un intenso color naranja. El chiringuito huele a bambú, aguardiente y limas. El curtido DJ ha puesto reggae y se balancea al ritmo de la música. Los huéspedes del hotel sorben sus cócteles y se ríen a carcajadas de las anécdotas que tienen que contarse unos a otros al final de una semana estresante. Una noche de viernes en Malibú como cualquier otra.

Mi amiga Jane y yo estamos sentadas en el bar. Ya he dejado de contar los martinis que nos hemos tomado. Jane mira a su alrededor e intenta adivinar las ocupaciones de los huéspedes del hotel a partir de su ropa.

“Tendríamos que hablar con ellos para saberlo con seguridad”, le digo, “y no estoy de humor para conversaciones superficiales con completos desconocidos”.

“Es una pena”, responde Jane, el alcohol ya evidente en su voz. “Quizá ese sea exactamente tu problema. Tu jefe te daría mucha más libertad si te acercaras a la gente más abiertamente”.

“Lo sé”, suspiro descontenta. “Sigue dando los clientes interesantes a mis colegas y yo me voy con las manos vacías”.

“Seguro que lo hace porque quiere que consigas activamente los peces gordos. Quiero decir, mírate, con tu pelo rubio hidrógeno caliente y tus ojos azul hielo, pareces la típica chica surfista y ya he visto al menos a siete hombres a los que les has llamado la atención. Y ni siquiera te das cuenta. Si trabajas en una agencia de relaciones públicas, tienes que saber hablar con la gente. Y, sobre todo, debes conocer tu propio potencial y saber utilizar tus “armas”. Atraes todas las miradas. ¿Por qué no lo aprovechas? Tu carrera se dispararía”.

“No es que no genere nuevos clientes. Sólo estoy cansada de toda la mierda personal, no está directamente relacionada con el trabajo. Los hombres me ponen de los nervios”.

“Has pasado un tiempo con Brandon. ¿No crees que es hora de seguir adelante?”, pregunta Jane, tomando un sorbo.

“Todo el mundo me dice eso”, suspiro. “Pero no es tan fácil. Quiero concentrarme en mi trabajo y mi carrera, el juego del amor no creo que pueda ganarlo. Supongo que estoy demasiado traumatizada y preferiría encerrarme en algún sitio y no volver a ver la luz del día”.

“Escúchate, eso no hay quien lo aguante”, dice Jane, riéndose de mí. “Tendrás que buscarte otro trabajo. Algo como montar bolígrafos, así podrás sentarte delante de la tele todo el día y todo el mundo te dejará en paz. Si necesitas clientes de relaciones públicas, tienes que dejar de quejarte

y ponerte en contacto con la gente. En teoría, ni siquiera estás fuera del trabajo, pero cada cliente de este bar podría ser un nuevo cliente atractivo”.

“Sí, tienes razón. Ya he pensado en hacer algo así por Internet. Hay tantos portales donde se reúnen los hombres de negocios”.

“Tonterías, Sophie”, dice mi amiga y termina su bebida. “No hay nada que sustituya al contacto personal. Tienes carisma, joder, tienes que usarlo más”.

“Quizá sólo soy una mierda porque he tenido una mala semana. Mi jefe es simplemente molesto”.

“Créeme, no se pondría de los nervios si tus números subieran”.

“Desafortunadamente, no puedo negar eso”.

“Y en cuanto a tu vida amorosa... ¿Has pensado en hacerlo todo como tu prima Nicole?”.

Casi me atraganto y bajo el vaso. “Nicole tiene un hijo con cuatro hombres y no sabe cuál de ellos es el padre. No sé si eso es realmente lo mío”.

Jane se emociona y siente curiosidad. “He oído que vive como una reina. Se supone que es muy feliz. Me parece totalmente fascinante”.

“Sí, parece que le funciona. Se lo pasa muy bien, siempre me cuenta lo bien que se lo pasa. Cada día es una aventura”.

“Eso suena muy bien, será verdad. ¿Has pensado alguna vez en probar algo así?”.

Me río a carcajadas, haciendo que unas cuantas cabezas se giren hacia mí. “Jane, te digo que en este momento estoy harta de salir con un hombre. ¿Y quieres que salga con cuatro a la vez? Déjame pensar un momento... No”.

Jane se ríe y le hace señas al camarero para que prepare otra ronda para nosotras. Luego se vuelve hacia mí y sacude la cabeza con una sonrisa cariñosa. “Sophie, Sophie. Si quieres que tu vida dé un nuevo giro, tienes que estar dispuesta a abrir nuevos caminos. Esa podría ser realmente la solución. Quizá no encuentres todas las cualidades que buscas en un hombre”.

“Sería un comienzo encontrar alguna cualidad en un hombre”, es mi cortante respuesta.

“Sólo porque Brandon fuera un desastre no significa que puedas proyectarlo en todos los hombres, eso es una tontería”.

“Da igual”.

“¿Qué tipo de cualidades tiene que tener un hombre en tu mundo?”.

“Bueno”, respondo, “debería ser leal y estar siempre a mi lado. Debe protegerme, pero también ser firme y saber lo que quiere. Debe golpear la mesa con el puño si es necesario y hacerse valer. Debería enseñarme el mundo y ser aventurero, y estaría bien que fuera educado y culto y se

interesara por el arte, por ejemplo”. Jane finge dormirse poco a poco, pero yo estoy lejos de haber terminado. “Ah, sí, y por supuesto tiene que ser bueno en la cama. Tiene que gustarle acurrucarse después del sexo, yo tengo que poder relajarme con él. Y creo que acabo de empezar a pensar”.

Jane se ríe con dureza. “Sophie, tus pensamientos están mezclados, tu lista de deseos suena casi como el hombre perfecto. Y me temo que tengo que contarte un secreto: ese hombre no existe. Si encuentras a alguien que tenga todo eso, entonces o lo estás soñando o te ha tocado el mayor premio gordo que una mujer podría desear”.

“¿Qué quieres decir?”, pregunto, frunciendo el ceño mientras el camarero nos sirve dos nuevos martinis.

“¿No es totalmente obvio? Lo que quiero decir es que deberías pensar en hacer las cosas como tu prima. Ella tiene éxito y su vida parece una fiesta. Quizá necesites encontrar nuevas formas de encontrar la felicidad. Y tal vez tu vida profesional también cambie si te pones en el buen camino en tu vida privada. Estoy firmemente convencida de que todo está conectado”.

" Quizás, vayamos a la pista de baile y dejemos de hablar”, respondo y recojo mi vaso. "He renunciado a los hombres, quiero concentrarme en mi carrera. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Las relaciones románticas son para la gente que simplemente tiene más suerte en la vida. Como mi prima Nicole”.

"Sophie, parece que estás lista para irte a la cama, pero no te abandonaré, te lo prometo”, bromea, tirándome del brazo para que nos sacudamos todo el estrés de la última semana en la pista de baile.

El ritmo retumba en mis oídos y todo me da vueltas. Mi piel sudorosa está pegajosa y los colores de las luces de la discoteca juegan una mala pasada a mis ojos. Pero mi cabeza no deja de funcionar.

" Mi canción favorita" , oigo gritar a Jane mientras nos abrimos paso entre la multitud, con los hombros por delante. Ni siquiera reconozco la canción.

Cuando llegamos a la pista de baile, me siento vacía por dentro. Me invade una mezcla de profunda tristeza y sediento anhelo.

"No debes olvidar", dice Jane en voz alta para contrarrestar la música, "que la vida es algo más que trabajar. Tú también mereces ser feliz. Sigues diciéndote que el éxito profesional sería suficiente para conseguirlo por fin, pero sé a ciencia cierta que hay una parte de ti, muy dentro, que anhela una verdadera conexión emocional".

Da en el blanco, por supuesto, pero no lo confirmo. Simplemente permanezco en silencio.

Empezamos a bailar, pero mientras ella se deja llevar relativamente rápido y se balancea al ritmo de la música, yo no puedo dejar de pensar en ello. Al parecer, Jane ha conseguido plantar una semilla en mí.

"Nicole acaba de tener suerte con su extraña situación familiar poliamorosa" , le digo a Jane, pero la afirmación va más dirigida a mí misma, tratando de convencerme de que el estilo de vida de Nicole no es una opción para mí. "No le pasa a todo el mundo".

"No, cariño, sólo les pasa a los que lo permiten y están abiertos a tomar un camino poco convencional".

"Puede salir muy mal. Y eso es exactamente lo que el resto de los mortales podemos esperar cuando nos involucramos en algo así. Involucrarte emocionalmente con varios hombres a la vez sólo te llevará a muchos problemas y a un corazón roto al final, te lo garantizo".

"Pero quizá sea precisamente por eso por lo que sigues dando con callejones sin salida: porque no estás preparada para emprender un nuevo camino" , responde ella. "Para encontrar tu propia y única versión de la intimidad".

"Es una gilipollez preocuparse por eso en este momento", respondo. "Debería centrarme en mi carrera. No todo el mundo tiene la suerte de Nicole". .

Y con eso, doy por terminado el tema por hoy. Toca bailar y olvidar. Pero no sin un comentario final de Jane: "Oh cariño, realmente necesitas experimentar, quizás volar lejos, tener buen sexo, algo. Mi corazón sangra por ti cada vez que te oigo hablar. Vamos a sacudir las piernas, nena".

Dicho y hecho.

Pero tal vez Jane tiene razón en todo lo que dice. No estoy tan borracha como para no pensar en ello. Tal vez llevo un tiempo en el camino equivocado y necesito urgentemente una corrección del rumbo.

Capítulo 2



Doble carga

A estas alturas, Jane y yo hemos quemado incontables calorías en la pista de baile, el sudor gotea por nuestra piel pegajosa y mi camiseta de tirantes está completamente empapada. Fuera ya titilan las estrellas y es hora de irse a la cama.

Jane apenas puede andar erguida, así que pide un Uber con el móvil y anuncia: "Ya he tenido bastante fiesta por hoy. ¿Vienes conmigo?".

"Creo que iré andando a casa", le respondo. "No está tan lejos. Necesito despejarme un poco".

"Está bien. Ánimo, cariño. Vendrán tiempos mejores, encontrarás a tus clientes y tu jefe te dejará en paz".

"No sé, ya veremos".

"Y tú también serás feliz. Eso no se busca, te encuentra. Te quiero".

Nos damos un beso en ambas mejillas y ella sale tambaleándose mientras yo voy al baño a refrescarme lo mejor que puedo y a controlar el pelo despeinado. Luego me dirijo a tropicónes hacia la barra para pedir otro vaso de agua. Me lo acabo de un trago y ya estoy lista para volver a casa. Quizá me quite los zapatos y camine por la playa, o incluso en las olas, hasta llegar a mi bloque.

"Parece una bebida fuerte", comenta una voz masculina ronca desde un lado, antes de que gire la cabeza y me dé cuenta de que me han abordado.

El espectáculo que se me presenta me hace recuperar la sobriedad en un cincuenta por ciento en cuestión de segundos: dos hombres increíblemente guapos se sientan a mi lado en la barra y admiran mi vaso de agua. Ambos llevan trajes muy caros y le piden al camarero que les ponga dos whiskys, que agradecen con una generosa propina. Sus fajos de billetes son notablemente gruesos.

Me quedo sin palabras para responder, porque estos dos hombres son mucho más guapos que la media de los hombres que se ven aquí en Malibú. Dos hombres hechos, rebosantes de éxito y sex appeal.

"¿Es ésta tu bebida favorita?", me pregunta el pelinegro de los dos hombres, que tiene unos profundos ojos azul hielo y una figura atlética. Debe tener al menos treinta y tantos años y su cuerpo tonificado revela que el hombre no sólo tiene dinero, sino también tiempo para mantenerse en forma. Mide más de dos metros.

"No, es que hoy ya he bebido bastante", respondo tímida e insegura. "Estaba a punto de irme a casa, pero tengo mucha sed".

Si no tengo cuidado, voy a caer en la estupidez, así que mejor me callo.

Ambos hombres ríen encantados. El hombre rubio oscuro de ojos azules pálidos, que es un poco más bajo y más joven que su amigo, interviene: "Es una pena. ¿Cómo podemos convencerte para que te quedes un poco más?".

Mi corazón empieza a latir con fuerza. "¿Por qué debería quedarme?". La fiesta terminará pronto".

"Te equivocas", dice el hombre mayor de pelo negro, "la fiesta no ha hecho más que empezar".

Me tiende la mano. "Soy Aaron. Aaron Coulter".

Tímidamente, le cojo la mano y el firme apretón me produce una descarga eléctrica. El hombre tiene un buen agarre.

"Encantada de conocerte, me llamo Sophie Richmond". Me tiembla la voz, espero que no se den cuenta.

Mientras Aaron me estrecha la mano, siento que me está sacando toda la información confidencial que necesita a través de ese contacto piel con piel antes de soltarme la mano y que su amigo rubio la coja.

"Soy Grayson Clark".

"Hola, encantada de conocerte".

"El placer es todo mío, Sophie. No sé si tú misma te das cuenta, pero estás haciendo girar cabezas aquí en el bar".

"Pero pareces bastante estresada", se da cuenta Aaron. "Te he estado observando toda la noche. ¿No ha sido fácil tu semana?".

"Oh, es sólo el trabajo. Todo es un poco duro en este momento".

"¿A qué te dedicas?", Grayson se interesa.

" Soy consultora de relaciones públicas".

"¿Ah, sí? ¿A qué tipo de clientes asesoras?", quiere saber Aaron.

"Ese es prácticamente el tema más aburrido que podría elegir en este momento. ¿Hablamos de otra cosa?", pregunto.

"Por supuesto, no hay problema", responde y termina su whisky.

"No soporto a los huéspedes descontentos en mi hotel", dice Grayson. "Vamos a hablar de lo que pone una sonrisa en tu cara y nada más. ¿Trato hecho?".

"Un momento", le detengo. "¿Este es tu hotel?".

"Así es. ¿En qué habitación estás?".

"En ninguna, mi amiga y yo llegamos aquí por casualidad. El ambiente parecía bueno y realmente queríamos desconectar esta noche".

"¿Y lo habéis conseguido?".

"Creo que sí. ¿Así que eres dueño de un hotel?", pregunto.

"Sí, soy dueño de varios hoteles en la costa oeste. No es un trabajo fácil y alguien como yo quiere desconectar de vez en cuando".

"Vale, eso me deja alucinada. Estoy impresionada". Mi mirada se dirige entonces a Aaron. "¿Y tú a qué te dedicas?".

"Estoy en el negocio inmobiliario, pero no me limito a los hoteles. Construyo y alquilo edificios de oficinas, complejos residenciales, nuevas promociones y ese tipo de cosas".

"Vaya", digo, impresionada. "Realmente has conseguido algo" .

"Pero no hablemos de trabajo, hablemos de cómo podemos levantarte el ánimo. Quizá Grayson y yo podamos ayudarte".

Su dedo hace un ligero contacto con mi muslo desnudo, justo debajo de mi minifalda, haciéndome estremecer brevemente. Un cosquilleo ardiente se enciende en mi abdomen y se extiende por todo mi cuerpo, hasta la punta de mis dedos, que se sienten cargados eléctricamente. Sé exactamente a dónde quiere llegar y estoy lo bastante borracha como para llamar a las cosas por su nombre: "¿Sueles hacer tríos con tus clientes del bar?".

"Sólo con las que están muy buenas", es la respuesta de Aaron.

"¿Era una oferta?", pregunto.

Ambos hombres me dirigen una mirada que lo dice todo. Dudo un momento, porque al fin y al cabo, no estoy mirando. Pero, ¿estoy dispuesta a rechazar a estos dos hombres tan guapos esta noche?

Creo que no. Toda mujer tiene necesidades y quizá debería aceptar lo que me conviene en este momento.

"Vale, ¿qué creéis que estáis haciendo en este momento exactamente?" , pregunto insegura.

Se terminan las copas, se levantan bruscamente y me tienden la mano. Dudando, les cojo la mano y dejo que me lleven fuera del bar. Por un momento, me llena de satisfacción verme acompañada por los tíos más guapos que se pueden ver a lo largo y ancho delante de todo el mundo. Muchas mujeres se morirían de envidia. No puedo evitar sonreír.



Los tres nos montamos en el ascensor y no nos dirigimos la palabra. Las miradas lujuriosas de Aaron y Grayson lo dicen todo. Los dedos de Aaron empiezan a jugar con mi sudorosa camiseta de tirantes, mientras Grayson empieza a acariciarme el muslo. Siento un hormigueo en todo el cuerpo y sólo puedo imaginar lo que estoy a punto de experimentar.

El ascensor llega arriba y la puerta plateada se abre, salimos y dejo que Grayson me guíe. Recorremos el largo pasillo y llegamos a la puerta de una suite en el ático, que él abre con su tarjeta llave.

"Las damas primero", me dice encantadoramente y me hace un gesto para que entre en la suite. Al entrar, primero miro a mi alrededor y respiro hondo. El marco imponente y romántico me deja sin aliento. Una enorme cama de matrimonio con cortinas de seda, una ventana panorámica con una impresionante vista nocturna de toda la costa, un minibar. Todo tiene clase, decorado con oro. Todo parece caro y valioso, cada jarrón, cada mural, cada alfombra. Huele a agua de rosas fresca y a perfume masculino picante.

Grayson cierra la puerta. Los tres estamos solos. No hay más palabras. Enciende una pequeña lámpara y deja la luz principal apagada. Se quita la chaqueta y la deja sobre un reposabrazos. Mientras se desabrocha la camisa y se abre los puños, da unos pasos hacia mí y me mira fijamente con sus hermosos ojos de lobo al acecho. Permanezco insegura, con la mirada fija en los dos hombres.

Aaron se acomoda en un sillón mientras Grayson se descalza sus brillantes zapatos de charol y se quita la camisa. Qué cuerpo tan perfecto. Cada músculo parece cincelado en mármol por Miguel Ángel. Mis bragas reaccionan de inmediato y se humedecen aún más. Su mirada sucia y perversa me hace flaquear.

Me agarra de las caderas con ambas manos y tira de mí bruscamente hacia él, haciéndome dar un respingo. Su dulce olor corporal penetra en mis pulmones. Mi respiración se hace más pesada. La excitación me debilita las rodillas.

"Tócame", me ordena mientras sus dedos desaparecen bajo mi falda para tocarme las bragas.

Mis manos se mueven tentativa y cuidadosamente hacia su torso musculoso, tocándolo como si fuera una serpiente venenosa.

"Tócame, he dicho".

Empiezo a acariciarlo y mis apretones se vuelven cada vez más firmes. Su piel es suave y tersa, es perfecta. Quiero lamerla, y eso es exactamente lo que hace él en mi cuello, poniéndome la piel de gallina mientras sus labios y su lengua acarician todo lo que hay entre el lóbulo de mi oreja y la clavícula. Su agarre es áspero y dominante. Él decide lo que ocurre.

Sus labios se encuentran con los míos antes de arrojarme sobre la gran cama y tumbarse medio encima de mí para devorarme. Mi excitación sube y sube, pierdo el sentido de la orientación y siento cada una de mis respiraciones con una intensidad como si estuviera bajo los efectos de algún tipo de droga.

Las yemas de sus dedos se deslizan sobre mi piel, cuyos vellos se erizan y responden a su tacto, hasta que agarra mi falda y tira lentamente de ella por debajo de mis caderas. Levanto la pelvis para ayudarle mientras la falda me llega a las rodillas, luego a los tobillos y, por último, al suelo. Aaron empieza a amasar el bulto que se le ve a través de los pantalones mientras nos mira. De repente, Grayson me pone el móvil en la mano, la cámara ya está encendida y puedo ver todo lo que hace.

Su cara desaparece entre mis muslos y con la lengua me aparta las bragas. Me sacudo sin control, inundada por avalanchas de placer. Lo que al principio me resulta extraño se vuelve cada vez más natural: apunto el móvil para poder observar más de cerca. Y me estimula más de lo que hubiera esperado.

"Coge esto" , me pide.

No sé si quiero hacerlo. Si en algún momento utilizará esta grabación contra mí. Al fin y al cabo, no le conozco de nada. "¿Por qué?".

"Porque quiero verla contigo más tarde. No te preocupes, la borraré" .

¿Puedo creerle? Mientras tanto, no me importa. Me dejo llevar y le cedo el control total. Pulso el círculo rojo y empiezo a grabar, acercando aún más el móvil a la acción. Esto me permite verlo todo desde un ángulo que de otro modo no sería posible.

Su lengua recorre mi clítoris y mis ya húmedos labios, que piden ser tocados. Gimo cada vez más fuerte y pierdo cada vez más el control. Me lame con una pasión y una devoción nuevas para mí. Brandon nunca me lo había hecho pasar tan bien, ni ningún otro hombre antes que él.

"No quiero que se corra todavía", exige Aaron, que ha sacado su pene rígido y lo estimula con la mano. ¡Y qué polla tiene!

Grayson se abre los pantalones y se los quita en cuestión de segundos antes de sentarse frente a mí y tirar sin piedad de mi pelvis hacia él. En este momento lo deseo. Me quita el móvil y lo sujeta con una mano para poder filmar la parte inferior de mi cuerpo.

"Tienes una vagina como sacada de un libro de ilustraciones", me elogia, y presiona su grueso glándulo contra mis labios vaginales, que ceden de inmediato y le permiten entrar.

"Oh, Dios...", jadeo extasiada mientras su ancha y dura polla penetra más y más dentro de mí, firmemente encerrada por mis labios, que sienten intensamente toda su forma. "Estoy a punto de

correrme...".

"No, no lo estás", ordena Aaron desde el sillón. "Espera".

Grayson agarra mis caderas con fuerza mientras empuja rítmicamente, cada vez más profundo dentro de mí. Estoy a su merced como un antílope a merced de un tigre y me gusta. Quiero que me controle. Disfruta captando todo exactamente con la cámara de su móvil, que puedo sentir por su dureza cada vez mayor. También parece disfrutar con su amigo Aaron viéndonos hacerlo todo.

Me pone la pierna a un lado para que sus manos agarren con avidez mis nalgas, que están estiradas hacia él. Este ángulo hace que me resulte aún más difícil no llegar al clímax, como me pide Aaron. El ardiente fuego de la lujuria en mi abdomen arde cada vez más. Nunca me habían follado tan bien.

Su ritmo aumenta hasta que el hormigueo en mi interior hace que todo se entumezca.

"Oh, Dios... Grayson... esto es demasiado bueno...".

Entonces saca su pene rígido, que se hincha y se retuerce delante de su cámara en marcha antes de chorrear su jugo blanco sobre mi nalga desnuda, dándome una inmensa satisfacción. Su gruñido animal culmina en un grito de placer mientras echa la cabeza hacia atrás y saborea su orgasmo al máximo.

Luego se baja de la cama y Aaron me ordena: "Ven aquí. A mí".

Jadeante y sin aliento, me levanto y sigo su orden.

"Quítate la camiseta", me dice mirándome los pezones, que se ven claramente a través de la tela húmeda. Hago lo que me dice y abro las piernas para sentarme en su regazo mientras el semen de Grayson gotea por mi culo desnudo. Estoy lejos de estar satisfecha. Estoy empezando a correrme.

Cuando bajo la pelvis sobre su regazo, noto enseguida la resistencia y él se desliza dentro de mí, envolviéndome con mi pelvis, que hace rítmicos movimientos circulares alrededor de su pene. Es como un baile erótico. Y vaya baile.

Aaron me recorre todo el cuerpo con las manos y estimula mis pezones duros como piedras con las yemas de los dedos, pellizcándolos, atrayéndome hacia él y acariciándolos con la lengua.

Lo cabalgo cada vez con más fuerza y empiezo a llegar al orgasmo, pero él me lo impide. Quiere decidir cuándo puedo correrme. Me siento completamente inferior a él y no entiendo por qué me gusta tanto. Brandon era un poco cobarde y esto es una experiencia completamente nueva para mí.

"Levántate", me ordena. Y una vez más hago exactamente lo que me pide sin oponer la más mínima resistencia. Me pongo de pie y él me gira hábilmente para alejar la parte superior de mi cuerpo de él hasta que mi cara queda presionada contra el respaldo. Me agarro con ambas manos mientras él se coloca detrás de mí y tira de mis nalgas hacia él para continuar.

"Aaron... no puedo aguantar más", gimo casi presa del pánico. Ya me tomo muy en serio su afirmación de que no debería correrme antes de tiempo. Pero esto me está llevando al límite. Ya falta poco.

Lo nota y lo sabe. Es como si conociera mi cuerpo al dedillo. Sus embestidas son cada vez más fuertes y desenfrenadas. Me agarra las nalgas con tanta fuerza que seguro que me salen moratones. Nuestros cuerpos se golpean con tanta fuerza que los aplausos resuenan en toda la suite.

Mi mirada se desvía hacia un lado y se encuentra con Grayson, que sigue filmando. A estas alturas ya ni siquiera me importa si va a borrar la grabación o se la va a quedar. No sé por qué, pero casi me siento orgullosa en este momento. Muchas amigas me envidiarían inmensamente.

Aaron golpea a la velocidad de un martillo neumático, haciéndome sentir mareada y como si abandonara mi cuerpo y lo observara desde arriba.

"Aaron, ya voy..."

"Ahora puedes..."

"Me corro... me corro..."

El cosquilleo en mi interior se hace cada vez más fuerte, cada vez más intenso, cada vez más satisfactorio. Alcanzo el orgasmo, pero en ese preciso instante un cálido escalofrío me recorre por dentro mientras su abultada polla se hincha y dispara una carga notablemente potente, que él empuja hasta lo más profundo de mí.

Debe de ser el orgasmo más intenso que he tenido.

De hecho, es con diferencia el mejor sexo que he tenido nunca. En comparación, todo lo que he experimentado antes no es ni siquiera suficiente para pasar como premio de consolación. Si esto es lo normal, entonces he sido virgen hasta este momento.

Capítulo 3



El día después

En mi profundo sueño, mi subconsciente es acosado una y otra vez por las imágenes más pervertidas. Veo a Grayson inclinado sobre mí, con una cámara en la mano. Puedo sentir a Aaron detrás de mí, jugando conmigo con fruición, como un gato con un ratón indefenso y decidiendo sobre mi orgasmo. Una y otra vez, los momentos más calientes imaginables pasan ante mis ojos, provocándome sueños más húmedos que nunca.

¿Acaso lo que viví anoche fue sólo un sueño? Después de todo, era demasiado bueno para ser verdad. Los dos hombres que me sedujeron fueron como un regalo del universo. Fue surrealista.

Mis ojos se abren de vez en cuando a medida que mi sueño se hace más ligero. Al principio, no reconozco en absoluto lo que veo. No estoy en casa y esta habitación no me resulta familiar. El espejo dorado, el papel pintado decorado con motivos ornamentales, nada de esto es mío. ¿Dónde he ido a parar?

Vuelvo a cerrar los ojos y sigo soñando porque estoy demasiado agotada y con resaca para levantarme. Sólo el sueño puede curar esto.

Con el tiempo, la luz del día se filtra cada vez más a través de mis párpados cerrados, abro los ojos lentamente, pero sólo para darme cuenta de que no estoy soñando con este grandioso espacio, sino que sigo en él. Así que lo que he vivido tampoco ha sido un sueño.

Tardo un momento en volver a orientarme. He pasado la noche en la suite del ático de este misterioso desconocido llamado Grayson.

Ya puedo sentir la cálida piel masculina calentando mi cuerpo por ambos lados. No estoy sola. Cuando mis ojos se adaptan a la luz del día y empiezo a mirar a mi alrededor, veo a Aaron tumbado a mi lado, durmiendo plácidamente. Giro la cabeza en la otra dirección: a mi otro lado yace Grayson. Los dos me abrazan como si fuera un bocadillo.

Se me dibuja una sonrisa en la cara. He pasado la noche más caliente de mi vida con los dos hombres más calientes que he visto nunca. Después de una semana estresante, quizá era más que merecido. Vuelvo a cerrar los ojos y me duermo, saboreando el momento.



Deben haber pasado más horas, la luz del día penetra en la suite a través de las cortinas medio cerradas. Vuelvo a abrir los ojos, pero esta vez estoy sola en la cama. Los dos hombres se han levantado sin despertarme.

Mi teléfono móvil empieza a vibrar y desencadena un pesado zumbido en mi cráneo. Sólo en este momento empieza a saludarme la resaca.

Es sábado, ni idea de qué hora es. ¿Quién demonios quiere algo de mí?

Mientras gimo adormilada, mi mano tantea a ciegas bajo la manta para seguir la molesta vibración hasta que siento mi móvil y lo cojo para mirar la pantalla. Vaya, ya es la una de la tarde. He dormido hasta bastante tarde y mis dos atractivos anfitriones me han dejado completamente sola.

Mi móvil sigue vibrando en mi mano, de alguna manera todo a mi alrededor se mueve a cámara lenta y mi percepción sigue bastante disparada. Me doy cuenta de que mi jefe George me está llamando.

Un sábado.

Cojo la llamada y me acerco el móvil a la oreja. Es la última persona a la que quiero oír en este momento, pero es mi jefe y me paga el sueldo.

"Hola, George", grazno roncamente, lo que me hace aclararme la garganta. Al oírme, me sobresalto. No reconozco mi propia voz.

Como una avalancha, empieza a hablar sin cesar y sin piedad: "Sophie, estoy aquí sentado con la comisión y estamos viendo las cifras de empleados. Te ahorraré la canción que ya eres capaz de cantar. La Agencia Tributaria dice que debo hacer recortes y deshacerme de los empleados que no generan el volumen de negocio que necesitamos".

"¿Ya veo?".

"Para ir al grano: Asegúrate de conseguir nuevos clientes, de lo contrario tendrás que buscar otro trabajo. Aquí no somos una fundación, somos una empresa orientada a resultados".

En algún punto del comienzo de su arenga, ya he dejado de escuchar y me gustaría vomitarle en la cara, pero lo guardo. Una vez más.

"Es muy amable por tu parte decírmelo, y me lo tomo en serio. Por eso estoy con dos posibles nuevos clientes, se dedican al negocio inmobiliario y tienen mucho éxito".

"Entonces, ¿así?" ¿Cómo se llaman los clientes?".

Estaba demasiado borracha para recordar los apellidos de mis dos parejas sexuales. Y no los diría aunque los recordara. Después de todo, me estaba tirando un farol para que George me dejara en paz.

"Te enterarás de los nombres cuando se firmen los contratos", respondo, con la esperanza de comprarme un poco de tranquilidad temporal. Pero en realidad no resuelve mi problema.

"Desgraciadamente, sí. He hecho tanto por esta empresa, pero de alguna manera nunca es suficiente. Lo siento, le mentí y le dije que era una reunión de negocios. Estoy muy avergonzada. No te preocupes, no estoy tratando de conseguirlos como clientes ni nada, sólo le dije eso para despistarlo".

"No te avergüences", responde Grayson y se sienta al otro lado de la cama. "¿Crees que nunca hemos usado una mentira piadosa para salir adelante en los negocios?"

"Eso es parte de ello, en realidad", añade Aaron, riendo secamente.

"¿Eres buena en tu trabajo?", quiere saber Grayson.

"Yo diría que sí. Después de todo, llevo allí varios años. Mi jefe está pasando por una fase en la que las cosas no van como él quería. Le gusta desquitarse con sus empleados, sobre todo conmigo. No sé por qué".

"Podría ser que le gustes. Suena sospechosamente así", conjetura Aaron.

"No lo sé", grazna con mi voz ronca. "Sinceramente, no quiero saberlo".

"Pero creo que ya lo sé. He visto algo así miles de veces", dice Aaron. "¿Tienes hambre? ¿Quieres un café?"

"Gracias, eres muy amable. Todavía tengo que despertarme un poco y luego me encantaría" .

Grayson y Aaron se miran y se comunican en silencio. Están tramando algo y me da la impresión de que estoy a punto de estar en ello, ya que sus ojos no dejan de desviarse hacia mí.

Y entonces mis sospechas se confirman: Aaron se vuelve hacia mí y me mira en silencio un momento antes de hablar.

"Sophie, nosotros dos y otros dos amigos estamos planeando un proyecto y necesitamos un asesor de relaciones públicas".

"Muy gracioso", es mi primera reacción.

"No es una broma. Quizá el destino ha decidido que nos conozcamos. Somos cuatro directores generales en total y nos estamos asociando para este proyecto. Si realmente eres tan buena en tu trabajo, encajarías perfectamente".

Dudo con escepticismo y me bajo lentamente la manta hasta los hombros para dejar mi cara al descubierto. "Ni siquiera me conoces y no sabes nada de mí. ¿Cómo puedes querer contratarme para algo así?"

"Entonces somos nosotros los que corremos el riesgo, no tú, ¿por qué sigues pensándolo en vez de aceptar?" , pregunta Grayson.

"No lo sé. Me siento muy halagada, pero suena como algo que debería consultar con la almohada".

"Entonces quédate otra noche" , dice Aaron con una determinación seca que no solo me impresiona, sino que me intimida un poco.

"Los cuatro nos reuniremos esta noche" , me dice Aaron. "Deberías unirme a nosotros y conocer a Zack y Bastien. Así podremos ver todos juntos si encaja".

"¿Y de qué tipo de proyecto se trata?", quiero saber.

"Queremos abrir juntos un complejo turístico en el Caribe y tenemos una fuerte competencia a la que queremos superar. Una consultoría de relaciones públicas es exactamente lo que necesitamos para darnos una ventaja competitiva".

"¿El Caribe?", "Vale, vaya".

"Sí, volaremos allí mañana. Si decides ir, en realidad tendrás que venir con nosotros", dice Aaron.

"Y eso significa que apenas tienes tiempo para decidirte".

Todo el asunto me abruma. Por un lado, el Caribe suena condenadamente tentador, pero por otro, es algo importante y no me gustaría estropearlo. Ya he tenido una aventura de una noche con dos de estos cuatro clientes potenciales y eso en sí mismo va en contra de mis principios: No duermo con clientes. Así que en realidad ya la he fastidiado. No debería ser una opción.

De nuevo, necesito urgentemente nuevos clientes para que George me deje en paz. Así que me veo obligada a decir que sí, sobre todo porque ya le he mentado sobre Aaron y Grayson como nuevos clientes.

"Lo pensaré y te llamaré en cuanto pueda, ¿vale?", respondo, enderezándome y buscando mi ropa.

"No hay problema. Toma la decisión correcta, Sophie", me anima Aaron.

Capítulo 4



Dilema

Aparte de un pequeño mordisco a la tostada, he dejado el desayuno. Salgo del hotel y me pongo la chaqueta, Luego me pongo el móvil entre el hombro y la oreja tras marcar el número de Jane. Aunque soy consejera de profesión, en este momento soy yo quien necesita consejo urgentemente.

"Vaya, mira quién ha vuelto de entre los muertos", me saluda Jane, sonando alegre y jovial. "Has dormido mucho tiempo".

"Tengo suerte de haber dormido. No te vas a creer lo que me ha pasado".

"Soy todo oídos".

"Me acosté con dos hombres", le digo sin andarme por las ramas.

"¡No hablas en serio!".

"Sí".

"¿Al mismo tiempo?".

"Más o menos".

"¿Qué significa eso? ¿Y qué clase de hombres eran?".

"Dos hombres de negocios ricos y extremadamente guapos. Uno de ellos es el dueño del hotel donde estábamos en el bar".

"¡Estás de broma!".

"¡No, es la verdad!".

"Vale, a partir de este momento eres mi heroína personal. ¿Cómo de malote es eso, por favor?".

"Sí, todavía no me lo puedo creer. De repente estaban allí y querían saber qué estaba bebiendo, entablaron conversación conmigo y más o menos me arrastraron directamente a su suite".

"¿Y cómo fue?", "¿Estuvo bien?".

"Fue galáctico".

"¿Galáctico?", se ríe.

"Nunca he tenido tan buen sexo en mi vida. Un tío era totalmente dominante y yo sólo podía correrme cuando él me daba permiso. El otro quería filmar todo el tiempo y verse a sí mismo follando. Pero a los dos les gustaba mucho y parecían tan perfectos que tipos así no deberían existir".

"Bueno, tengo que decir que te envidio un poco. Pero me alegro por ti. ¿Han intercambiado números? ¿Volveréis a veros?".

"Todavía no te lo he contado todo..."

"¿Hay más por venir?", interrumpe. "Pero tengo curiosidad. Por favor, no me digas que te has enamorado".

"No, no se trata de eso, pero me han ofrecido trabajo, o mejor dicho, quieren convertirse en mis clientes. Ellos y otros dos directores generales".

"¡No hablas en serio!".

"Sí, hablo en serio".

"Es casi demasiado bueno para ser verdad. Dos pájaros de un tiro. Hace siglos que no tienes sexo y tu vida amorosa está totalmente dormida, y necesitas nuevos clientes para que tu jefe no te despida. ¿No te das cuenta? Vienen según lo ordenado. No me digas que todavía lo estás pensando".

"Claro que me lo sigo pensando. Después de todo, tengo principios: nada de sexo con la gente con la que trabajo. Eso es un no absoluto y sólo contraproducente".

"Sí, en el verdadero sentido de la palabra", se ríe.

"Lo digo en serio".

"Yo también, Sophie. Pero para ser justos, hay que decir aquí que el orden está invertido: estás trabajando con dos hombres con los que has tenido sexo. Podrías argumentar que eso es diferente. Sabes desde el principio que algo ha pasado y puedes comportarte profesionalmente, mantener tu vida profesional y privada separadas. Y si te diviertes entre horas, ¿quién va a juzgarte por ello? ¿Por qué no? No es asunto de nadie".

"Vaya, ya habías preparado este discurso y sólo estabas esperando el momento adecuado para darlo por fin", me maravillo sarcásticamente.

"Sabes que tengo razón. Pero, por supuesto, tienes que decidir por ti misma. Yo sólo veo esto como una gran oportunidad y me imagino que te vas a morir de rabia algún día si la dejas pasar". Me quedo callada un momento. Porque una pequeña parte de mí sabe que tiene razón. Es una gran oportunidad y se me revuelve el estómago con el ardiente deseo de volver a ver a estos dos hombres. También tengo curiosidad por saber qué clase de tipos son sus dos amigos y colegas.

"Tal vez vaya allí esta noche y conozca a los dos colegas, no tienen que decir que sí inmediatamente. Puedo echar un vistazo primero".

"¿Para cuándo quieren un compromiso de tu parte?".

"Oh, sí. Hay algo más. El proyecto está en el Caribe y quieren que vuele allí mañana. En teoría, tendría que ir inmediatamente".

"¿El proyecto está en el Caribe? La historia es cada vez mejor".

"Lo sé". "Es una locura".

"Cariño, si quieres mi opinión, deberías empezar a hacer las maletas".

Aunque todavía estoy dividida por esta lucha interna, tengo que estar de acuerdo con ella: Debería tener una maleta preparada por si acaso. Porque existe la posibilidad de que acepte la oferta. Y eso significa que mañana a estas horas estaría en algún lugar de una isla muy lejos de aquí... junto con al menos dos hombres atractivos.

Capítulo 5



Los cuatro directores generales

Sábado por la noche. Y aquí estoy de nuevo, en la entrada de este opulento hotel de la costa de Malibú, rodeada de altas palmeras y plataneros. Esta vez, sin embargo, no llego al bar por casualidad, como la noche anterior, sino porque tengo una cita.

¿Por qué estoy tan nerviosa? Tengo que relajarme. Al fin y al cabo, ellos también quieren algo de mí. Hay que reprimir cualquier impulso de hacerme dependiente de este posible negocio, porque necesito nuevos clientes con tanta urgencia. Yo soy el hueso, no el perro. Veamos qué me ofrecen.

Respiro hondo, uso la puerta de cristal de la entrada del hotel como espejo, compruebo de nuevo mi blusa y me la ajusto, me quito el mechón de pelo suelto de la cara y entro en el edificio.

Me presento amablemente en recepción y digo que vengo a ver a Grayson Clark. "Tengo una cita con él y sus colegas, es sobre marketing".

La amable señora de las gafas estáticas sonríe y ya sabe lo que pasa. Señala con el dedo en dirección a la zona de personal, donde veo que la puerta de una sala de conferencias está entreabierta. "Vaya por ahí, Srta. Richmond, la están esperando".

"Gracias".

Compruebo de nuevo mi respiración e intento mantener la calma antes de empezar a caminar y, al cabo de unos instantes, llegar a la sala de conferencias, desde la que se oyen varias voces masculinas. Llamo modesta y cuidadosamente y permanezco de pie fuera. Las voces se callan y uno de ellos grita: "Adelante".

Empujo la puerta y entro en la sala, que ofrece una maravillosa vista del océano Pacífico. Huele a café y a moqueta de oficina. Grayson, Aaron y otros dos hombres están sentados en una gran mesa de conferencias. Uno de ellos mide fácilmente más de metro ochenta, tiene ojos verdes envenenados y el pelo largo y castaño claro. No puede tener más de treinta años y parece ser un deportista al aire libre o un excursionista: su cuerpo tiene una forma física que no proviene del gimnasio. Por supuesto, su aspecto es tan impresionante como el de los dos hombres que ya conozco. Si alguien en el grupo tiene la mirada de un visionario, es él.

Sentado a su lado está el cuarto miembro del grupo, un hombre muy bronceado, de ojos color marrón miel y pelo rizado, casi negro. Tiene algo de mediterráneo y, por supuesto, es al menos tan corpulento como sus tres amigos. Éste tiene unos treinta años e irradia una inteligencia que me fascina.

Y aquí están todos. Cuatro modelos del catálogo, uno vestido con más estilo que el otro. Estoy segura de que los dos hombres que aún no conozco saben lo de nuestra velada de anoche. Al menos eso es lo que parece por la energía que se respira en el ambiente.

"Sophie", me saluda Grayson, "qué bien que hayas venido. Deja que te presente: Zack Wood y Bastien Rochefort".

Todos se levantan y rodean la mesa para saludarme. El hombre moreno de rizos oscuros es el primero en tenderme la mano, revelando su acento francés.

"Soy Bastien, es un verdadero placer conocerte".

"Gracias, de verdad".

Su mano tiene un apretón firme y su piel es suave y bien cuidada. Sólo puedo suponer que este hombre es bueno dando masajes. ¿De dónde he sacado esa idea?

Entonces Zack, el hombre guapo con el pelo más largo, me estrecha la mano. Su firme apretón hace que un torrente de electricidad recorra mi cuerpo. "Soy Zack". Su mirada se dirige a Grayson y Aaron, y luego de nuevo a mí. "Mis amigos no mentían demasiado. Eres un personaje difícil de olvidar".

"Gracias por el cumplido", respondo tímidamente y sonrío amablemente.

"Zack es un empresario innovador en tecnología", me explica Grayson, "va a conquistar todo el mercado algún día. Y Bastien es un inversor privado, posee todo un imperio en Francia".

"Gracias por tus palabras de elogio", dice Bastien.

Estoy impresionada, pero me siento bastante intimidada, rodeada de estos hombres que no irradian más que éxito.

"Entonces sí que podemos ir directos al grano", dice Aaron, después de que él y Grayson me saluden con un beso en ambas mejillas. "Vamos, siéntate".

Me acerca una silla y tomo asiento mientras los cuatro hombres vuelven a sus asientos. Un empleado del hotel entra en la habitación y me pregunta: "¿Puedo traerle algo? ¿Café, agua, zumo?". .

"Un agua, por favor. Gracias".

Con una amable inclinación de cabeza, desaparece de nuevo y Grayson no espera más, sino que continúa: "Como ya he esbozado a grandes rasgos, estamos planeando un eco-resort en el Caribe. Tiene que ser aprobado por las autoridades locales, para lo cual necesitamos a su vez el consentimiento de los habitantes. El presupuesto está cerrado, el plan de negocio está en marcha y nuestro concepto también es sólido. Así que acudimos a ti: necesitamos a alguien que ponga

rostro a todo el proyecto. Alguien que irradie simpatía, experiencia y accesibilidad y se lleve los corazones por delante".

Se hace un breve silencio en la sala antes de que Aaron tome la palabra: "Para ir al grano, creemos que eres el rostro perfecto para nuestro proyecto. Los lugareños te adorarán y nuestro proyecto ganaría aprobación".

¿Debo decir algo en ese momento? Al menos se ha hecho mucho silencio y todo el mundo me mira. Mi corazón trabaja a doble velocidad.

"Es muy, muy halagador" , respondo insegura. Pero, ¿cómo abordar el tema? Tengo algunas reservas y no sé cómo abordarlas. Al fin y al cabo, estos hombres quieren una respuesta mía lo antes posible.

"¿Tiene alguna pregunta sobre el proyecto?", quiere saber Bastien. Su acento francés es condenadamente picante y me distrae del tema en sí durante un milisegundo.

No creo que haya nada más aventurado que la verdad. Así que me limito a abordar las cosas lo más directamente que puedo, lo que luego se convierte en un suspiro de presión incierta: "Tengo que hablar de ello, lo siento... En realidad tengo principios, así que no puedo... callarlo, es como... Cómo decirlo, como que no sé cómo...".

Zack me ayuda y termina mi frase: "¿Cómo vas a afrontar el hecho de que anoche hiciste un trío con Aaron y Grayson?".

Consigue escandalizarme con su franqueza, que intento disimular. Insegura, miro a uno y otro lado entre los hombres, que me sonríen con profunda relajación.

Intento mostrarme lo más segura posible y respondo con confianza: "Si vamos a hablar tan abiertamente, entonces sí. Exactamente eso". Me esfuerzo por quitar el temblor de mi voz concentrándome en mi respiración. "Creo en la transparencia absoluta con mis clientes. Ya os he buscado un poco en Google y ya sois bastante públicos con lo que hacéis. Sería realmente estúpido para todos nosotros si ocultáramos el hecho de que tenemos algo el uno con el otro y de alguna manera saliera a la luz de otra forma, por ejemplo a través de competidores que quieren perjudicaros".

"Sí, existen. Y en este proyecto, sin duda tendremos que lidiar con ellos más de una vez", confirma Aaron.

"Entonces entiendes lo que quiero decir", le respondo. "Eso podría poner en peligro el proyecto. Además, no estoy segura de que la cosa se complique entre nosotros por algo así, sólo lo aumenta".

"Los americanos sois muy graciosos", se ríe Bastien. "Sólo fue sexo". "¿Por qué tiene que ser raro después? Los cuatro somos amigos desde la universidad. ¿Crees que nunca hemos tenido sexo en grupo?".

Zack, Aaron y Grayson ríen divertidos. Intento hacerme a la idea. No se conocen espíritus libres como estos todos los días.

"Respeto que cada uno tenga sus principios", dice Zack, "pero si me preguntas, te estás preocupando demasiado. Los cuatro mezclamos constantemente el trabajo con el placer. Ni siquiera puedes contarlo, no se puede evitar".

"Aparte de que el trabajo también puede ser placer cuando haces lo que te gusta", añade Aaron. "Es muy decente y respetable por tu parte que te preocupes tanto, pero en serio, no es para tanto". Por alguna razón, no me molesta oír estas cosas sobre su pasado. Su soltura parece contagiosa. Oír eso de alguna manera hace que mis preocupaciones se desvanezcan y hace que todo sea más emocionante.

"Vale, si realmente pensáis que eso no es un problema, entonces no hay mucho que nos impida intentarlo", respondo. "Si queréis, podéis echar un vistazo a la página web de mi empresa y estaré encantado de enseñaros algunas de las campañas que he montado en los últimos años".

"Ya hemos hecho averiguaciones", responde Grayson, "para nosotros, una decisión así es más una cuestión interpersonal que se reduce al instinto. Nos gusta tu personalidad y eso es lo que queremos contratar".

"¿Así que estamos en el negocio?", quiere saber Aaron.

Vacilante, pero cada vez más segura, le respondo: "Sí, lo estamos".

"Estupendo", dice contento y me estrecha la mano". Brindo por una fructífera colaboración".

Uno tras otro, los cuatro hombres me estrechan la mano y se muestran visiblemente satisfechos por mi aceptación.

"Y para que quede claro, en Europa tenemos un dicho: "El servicio es el servicio y el aguardiente es el aguardiente". No hay nada en la ley que diga que no se pueden tener relaciones privadas con los socios comerciales", dice Bastien. "Al fin y al cabo, vamos a pasar mucho tiempo juntos, y si nos apetece hacer una locura, ¿por qué vamos a renunciar a ella? Puede que incluso lo necesitemos como válvula de escape. La vida es muy corta, mademoiselle". Mientras dice esto, sus ojos me desnudan subliminalmente; puedo sentirlos en mi piel.

No es el único con esas miradas: su amigo Zack también me ha llamado la atención de una forma que no parece especialmente profesional. Los hombres parecen saber separarlo del trabajo, así

que empiezo a disfrutarlo, pero me lo guardo para mí. Porque quiero presentar una apariencia profesional a toda costa. Quiero que la gente me contrate por mis habilidades.

Mis habilidades profesionales. Ni que decir tiene.

Grayson concluye la reunión: "Entonces quizá deberías hacer las maletas y consultarlo con tu jefe, porque queremos llevarte mañana al Caribe durante tres días para que puedas hacerte una idea de nuestro proyecto in situ y estrechar las manos más importantes lo antes posible. Necesitamos que te establezcas allí y te conviertas en una figura de confianza en la comunidad. ¿Podemos conseguirlo?".

"Eso no será un problema si firmamos un acuerdo de cooperación clásico", respondo rutinariamente. No les digo que este acuerdo acaba de asegurarme el puesto e incluso puede suponerme un ascenso. Mi jefe comerá de mi mano cuando se entere. Qué vuelta de tuerca. No se me permite mostrar mi alegría, quiero seguir siendo el hueso y no el perro.

Pero esto es sensacional para mí.

Y creo que me esperan unos días emocionantes.

Posiblemente también unas cuantas noches excitantes.

Capítulo 6



Escapada al Caribe

Mi mañana del lunes en la oficina es corta, porque tengo que estar en el aeropuerto de Los Ángeles a la hora de comer para volar al Caribe con los cuatro directores generales.

Llamo a la puerta de mi jefe, George, cuando oigo que ha terminado su llamada telefónica. Sólo después de que me invite a pasar entro en su despacho y me recibe, como cualquier otro lunes, con un humor colérico que hoy ni siquiera me molesta. Hoy aparezco con mucha confianza en mí misma.

"Le hablé de dos posibles clientes comerciales cuando me llamó el sábado", empiezo.

"Sí, me acuerdo", responde, pasándose la palma de la mano por la media calva. "Pero el potencial por sí solo no basta, como sabes. Los acuerdos de cooperación firmados pagan los sueldos aquí".

"Soy consciente de ello", respondo y saco de mi maletín cuatro acuerdos de cooperación, todos ya firmados, y los dejo sobre su mesa. "Más vale prevenir que curar, por eso he hecho cuatro clientes. Todos dirigen empresas de gran éxito y están planeando un complejo turístico en el Caribe. Quieren que yo sea la cara de la campaña y gestione todo el marketing".

George se queda mudo al principio, luego se echa hacia atrás y se cruza de brazos. "¿Cómo lo has conseguido?".

En vez de decirle la verdad, le contesto: "Me tomé muy a pecho tus críticas".

"Vaya, vaya, vaya. ¿Qué más puedes decir?".

"Te dejo lo que quieras decir. Mi avión sale hacia el Caribe hoy a mediodía, voy a pasar allí tres días para visitar el lugar, conocer a la gente y montar la campaña", digo y ni siquiera lo formulo como pregunta.

George guarda silencio y empieza a asentir. "Eso tiene sentido. Entonces diría que estás de permiso el resto de la semana".

"No", aclaro, "no son vacaciones, es un viaje de negocios".

¿Por qué sonrío de repente con tanta suficiencia? ¿Hace tiempo que se dio cuenta de que había sexo de por medio? Pongo cara de póquer. No dejo que mire mis cartas y no es asunto suyo lo que hago en mi tiempo libre; ya he adoptado esta actitud en el poco tiempo que llevo con los cuatro hombres y cada vez estoy más convencida de ello.

"Es cierto, no me refería a eso", replica George a la defensiva. "Saca una comisión decente del trato. Los gastos son lo de siempre".

"Costará lo que tenga que costar, no inflaré los honorarios artificialmente. Pero de cualquier manera, es probable que tengamos que lidiar con esto durante mucho tiempo".

"Absolutamente. Entonces no inflés nada", dice con un subtexto en el que no entro. "Todo lo que puedo decir es: bien hecho. Te deseo mucho éxito en el Caribe. Si tienes alguna pregunta, llámame las veinticuatro horas del día. Incluso por la noche".

¿Acaba de ligar conmigo? Ignóralo. "Lo haré".

Salgo del despacho sin despedirme. Y no sólo de la oficina: recojo mis cosas más importantes de mi mesa y salgo del edificio. Tengo que hacer las maletas rápidamente.



En la entrada del aeropuerto hay un mayordomo uniformado con una pizarra con mi nombre escrito. Le saludo y me presento, tras lo cual me mete en una limusina que conduce a una zona privada del aeropuerto y atraviesa todas las barreras como un cuchillo caliente en mantequilla.

Un reluciente jet privado blanco está aparcado en una pista alejada del tráfico comercial. Una brisa cálida me despeina y me pongo las gafas de sol, ya que el sol se refleja tan intensamente en el avión que, en comparación, un solárium parece un cuarto oscuro.

El mayordomo me conduce a las escaleras, donde Grayson sale de la cabina para saludarme personalmente. El mayordomo guarda mi bolsa de viaje en la bodega y yo subo emocionada las escaleras. Tranquila, no se trata de la aventura más excitante de mi vida con cuatro hombres guapísimos, musculosos y triunfadores que, obviamente, están deseando verme. No, es un viaje de negocios para asegurarme el sustento.

"Me alegro de verte", me saluda Grayson con un beso que me da en algún lugar entre la boca y la mejilla, no estoy muy segura. Pero lo que sí sé es que ese beso es como una descarga eléctrica que hace que todo dentro de mí crepите incontrolablemente. "¿Qué tal el viaje?".

"Muy relajado".

"¿Y todo bien con tu jefe?".

"Sí, fue una conversación relativamente corta", le respondo y le sigo hasta el avión.

Me quedo sin aliento por un momento al ver el interior. Todo está revestido de brillante madera de caoba marrón y los asientos de cuero beige, con su extravagante comodidad, me invitan a sentarme y volar alrededor del mundo. Incluso hay un pequeño bar con un camarero.

Aaron, Zack y Bastien ya están sentados y ya se han quitado las chaquetas. Los tres me saludan encantadores y con una tensión sexual subyacente que me cuesta ignorar. Tomo asiento y nos abrochamos los cinturones mientras el piloto lleva el avión a la pista sin mucha espera. De repente hace mucho ruido y me aprieto en el asiento mientras el reactor adquiere la velocidad de

un coche de carreras en cuestión de segundos. Despegamos suavemente y el horizonte de Los Ángeles se hunde cada vez más en las ventanillas. Alcanzamos nuestra altitud de crucero y nos desabrochamos los cinturones. Todo sucede a mi alrededor como en una película surrealista.

Antes de que el ambiente se ponga raro o vaya en la dirección equivocada, decido entablar conversación: "¿Qué tipo de campaña tenéis en mente?".

"No hemos decidido ninguna", responde Aaron, "para eso te tenemos a ti".

"Vale, ¿cuál va a ser el programa? ¿Qué citas hay hoy y mañana?".

"Lo primero es llegar y, sobre todo, empaparse del ambiente. La relajación es importante, el ambiente caribeño es importante", dice Bastien, sonando casi como un filósofo francés.

"Queremos que estés lo más equilibrada posible para que irradies exactamente eso a nuestro complejo", añade Zack.

"Ya veo, ¿y cómo pretendéis hacerlo?", pregunto juguetonamente, ya que soy consciente de cada avance e insinuación de los hombres.

"El equilibrio constante es inmensamente importante para irradiar éxito constantemente", dice Aaron.

"También es importante para todos entre nosotros", responde Zack. "Y ahí es donde me doy cuenta de que hay un desequilibrio en la sala".

"¿Cuál?", pregunto, interesada.

"Bueno, tú ya tenías una conexión especial con dos de nosotros. Pero somos cuatro hombres", calcula Zack, y su mirada difícilmente podría ser más racional. Es pura matemática para él.

"¿Así que dices que hay asuntos pendientes?", pregunto. ¿Por qué me pone tan cachonda que lo diga de forma tan directa?

"Te lo diré de esta manera: ¿qué te llevó a acostarte con Aaron y Grayson?".

Eso me hace preguntarme. "Supongo que fue la emoción del momento, pero también la curiosidad. Y ambos me atraían sexualmente".

"Una respuesta muy sincera", me elogia Zack. "¿Y cómo te sientes en este momento que Bastien y yo estamos aquí? ¿Sientes el mismo tipo de atracción?". .

Mientras me pregunta esto, las yemas de sus dedos empiezan a jugar con mi blusa, lo que provoca una reacción inmediata en mis bragas. Así que me atengo a la verdad: "Sí, más o menos. Pero estamos empezando una colaboración. No podemos... hacer algo así cuando sólo llevamos unos minutos sentados aquí juntos".

"¿Por qué no?", Zack quiere saber. "Faltan unas horas para que termine el vuelo y no quiero hablar del proyecto hasta que lleguemos. Aquí estamos solos y nadie nos mira".

Mi mirada recorre la cabina: aquí no sólo trabaja un camarero, sino también una azafata. "No estamos solos", respondo bajando la voz y soltando una risita. "¿Lo has olvidado?".

"Eso es lo de menos", interviene Grayson y se dirige a los dos empleados: "¿Nos dejáis solos una hora? Gracias".

La azafata y el camarero asienten sin peros y ambos desaparecen en su sala de personal. De repente somos cinco.

No tengo tiempo de asimilar estas locas circunstancias: Los labios de Zack se encuentran con mi cuello y empiezan a explorarme a fondo. Los otros tres hombres se dirigen a la barra con despreocupación y se sirven, mientras Zack cae literalmente sobre mí.

Al principio dudo, pero cada una de sus caricias me excita más y más, de modo que mis inhibiciones se desvanecen. Sus manos se deslizan bajo mi blusa y buscan mis pechos, masajeandolos con sensibilidad mientras experimento el beso más goloso que recuerdo. Es como si quisiera devorarme.

"Quítate las bragas", me ordena mientras una de sus manos se dirige devajo de mi falda negra y empieza a acariciar mis suaves muslos. Obedientemente, meto las manos bajo de mi falda y hago lo que me dice. El coge mis bragas y se las mete en el bolsillo mientras abre la cremallera de sus pantalones sin mucho preámbulo y saca su polla excitada. Normalmente en otras circunstancias esto ocurriría demasiado deprisa para mí, pero de algún modo este extravagante vuelo en un jet privado, hace que me sienta confusa, este juego previo fastuoso me confunde por completo. Los hombres podrían hacerme cualquier cosa aquí y yo participaría.

Zack se arrodilla frente a mí y me abre las piernas con las manos para usar su lengua donde la necesito desesperadamente. Con resbaladizos movimientos circulares, la punta de su lengua acaricia mi palpitante coño, mareándome al instante. Recuesto la cabeza en el mullido respaldo del asiento, cierro los ojos e incluso olvido que son tres los que están mirando. Todo el mundo parece relajado aquí, sin celos, sin rivalidad, sólo cuatro hombres seguros de sí mismos que disfrutan compartiendo sexo. "Quiero oírte", me ordena, liberando mis últimas inhibiciones. Mi respiración agitada y contenida se convierte en ruido. Me suelto y mis cuerdas vocales empiezan a responder a los mimos orales que Zack me está dando mientras acaricia mis muslos con las manos.

Al cabo de unos minutos, se endereza y presiona su polla contra mis labios vaginales. "Quiero follarte", me dice con una crudeza directa que, sin duda, me excitaría con el tipo equivocado. Pero hoy no. Hoy estas palabras me excitan. "¿Puedo follarte?".

Gimo y empiezo a asentir, pero no digo nada.

"No te oigo" , me dice. "¿Quieres que te folle?".

Vale, hablar sucio parece ser lo suyo. Así que lo digo en voz alta: "Quiero".

"¿Qué quieres?", exige dominante.

"Quiero que me folles".

"¿Cuánto?".

"Mucho. Fóllame ya".

Zack sonrío satisfecho. Por lo visto quería sacarme esas palabrotas, y lo ha conseguido. Empieza a penetrarme, con lo que mis uñas se clavan firmemente en el cuero del cojín del asiento y un cosquilleo abrumador se apodera de mi cuerpo. Su pene es ancho y pone a prueba mi elasticidad, al menos al principio. Pero el dolor inicial no dura mucho y se convierte en deseo desenfrenado. Dios mío, qué bien siento.

Al principio, sus embestidas son suaves y rítmicas. Sabe exactamente cómo dar en el ángulo correcto. Una y otra vez, alguna frase obscena se escapa de sus labios mientras toma mi cuerpo sin restricciones. Las embestidas son cada vez más fuertes y aumentan el volumen de mis gemidos. Todo en mi interior se vuelve loco.

No tarda en salir de mí y eyacular sobre el interior de mis muslos. Inmediatamente se sienta frente a mí y se queda mirándome entre las piernas mientras sigue trabajando su pene para sacarle las últimas gotas. Bastien se sienta a mi lado, con los pantalones ya abiertos y su oscuro pene sonriéndome. Como aún no he llegado al clímax, no necesito descanso. Me coge de la mano y tira de mí hacia él para que me siente en su regazo y continúe directamente con él. Guía mi cuerpo sujetándome firmemente por las caderas y marcando un ritmo para que lo cabalgue como a él le gusta. La intensidad de esta penetración es tan alta en la posición de cabalgada que el cosquilleo de mi interior no tarda en escalar hasta lo que parece una erupción volcánica. Cada vez estoy más cerca del orgasmo mientras mi pelvis baila sobre su regazo.

Me inclino hacia atrás y dejo caer la cabeza, de modo que de repente hago contacto visual con Zack, que observa con placer cómo cabalgo el pene de Bastien cada vez con más avidez, deslizándome más y más dentro de mí. Los ruidos que hace Bastien son cada vez más animales, mientras que su tacto sigue siendo apasionado, incluso romántico. Un verdadero amante. No sé si todos los franceses son así, pero me gusta mucho lo que me ofrece Bastien. Se toma su tiempo y no tiene prisa. Disfruta.

Mi clímax se acerca y, de repente, Bastien me sorprende con una fuerte palmada en el culo. Me deja una bonita huella roja. Pero me excita. Parece que a él también.

Lo cabalgo aún más fuerte y controlo el ritmo. Mi calentura empieza a sentirse como un impulso. La energía que encendemos nos arrasa. Ambos no queremos otra cosa que correr nos juntos. Todo se reduce a eso.

Me da otra palmada en el trasero y me lo agarra con firmeza para sujetarlo con fuerza mientras nuestra velocidad alcanza el máximo posible.

"Mon dieu", gime, "me corro".

Sin embargo, no se aparta de mí, sino que sigue empujando hasta que siento su carga dentro de mí. Alcanzo el orgasmo y gimo tan fuerte que el personal de la habitación de al lado puede oír lo que está pasando.

Levanto la pelvis para que pueda deslizarse fuera de mí, pero sólo para ser penetrada de nuevo por Zack, que está de pie detrás de mí y sigue empalmado. Quiere darme unos últimos empujones antes de que Aaron se una a nosotros. Es su turno. Me pasan de uno a otro como si fuera una copa de desafío, eso me excita mucho más, me gusta.

De pie, Aaron me toma por detrás, agarrándome de los muslos e incluso levantándose, lo que hace que su penetración sea aún más intensa. Es el tercer pene que siento en pocos minutos. Me doy cuenta de lo diferentes que pueden llegar a ser. Y cada uno es especial a su manera, perfecto a su modo.

A Aaron le encanta controlar mis orgasmos. Acabo de correrme, pero podría volver a hacerlo enseguida, mi excitación es muy alta. "Sólo te correrás cuando yo te diga", me ordena.

Asiento con la cabeza, mientras me coge bruscamente por detrás. Sus manos me sujetan por ambas caderas y clava sus dientes en mi espalda, yo estoy mirando por una de las ventanas y veo el horizonte infinito que pasa por debajo de nosotros. Qué surrealista es todo esto, por favor.

Cuando Aaron se ha agotado lo suficiente, se dirige a la línea de meta y me dice en un tono casi condescendiente: " Ya puedes correrte" .

Por sus embestidas me doy cuenta de que no está lejos. Y en mi interior siento como si soltara la correa a un animal salvaje, lo que reaviva de inmediato ese cosquilleo increíblemente placentero en mi interior y me corro aún más fuerte que la primera vez. Su pene se hincha dentro de mí aún más que antes y su néctar se dispara notablemente a través de su polla antes de extenderse dentro de mí.

Pero aún falta uno. Aún no han terminado conmigo. Aaron la saca mientras sigo arrodillada en el taburete de la barra, intentando controlar la respiración. Me enderezo y miro a Grayson directamente a los ojos mientras se coloca frente a mí y me levanta suavemente para que pueda sentarme sobre mi trasero. Me atrae hacia él para penetrarme por delante.

Le rodeo con las piernas para que el contacto sea lo más estrecho posible mientras él me prodiga sus labios y su lengua por la oreja y el cuello.

"Sabes muy bien", gruñe antes de volverse hacia sus amigos y decirles: "Quiero que miréis atentamente". Tener público parece ser su fetiche. Quizá por eso se grabó a sí mismo la última vez: Quizá siempre necesita la sensación de que alguien le observa.

Le abrazo con fuerza y me entrego completamente a él. Parece la culminación de una larga orgía. Cuando se corre, estoy completamente entumecida ahí abajo, pero disfruto de la satisfacción de haberle hecho eyacular a él también. Nunca hubiera pensado que dar placer a cuatro hombres seguidos pudiera ser tan satisfactorio. Y por encima de las nubes, en un lujoso jet privado.

Empiezo a asimilarlo mientras me arreglo la ropa y los hombres se visten como si nada hubiera pasado. ¿Qué ha sido todo esto? ¿Podría el sexo ser más excitante? Y sólo llevamos media hora en el aire. ¿Cómo van a ser los próximos días entre nosotros?

Estoy deseando que lleguen. Lo que ya he experimentado con estos cuatro hombres casi me hace pensar que sólo he estado dormida en mi vida amorosa. Siento como un despertar dentro de mí.

Capítulo 7



Primo y mentor

Aterrizamos en el Caribe, en una pequeña isla con un pueblo, montones de cabañas de playa, un lujoso complejo hotelero blanco e innumerables palmeras, rodeada por un anillo de arena blanca como la nieve y agua turquesa hasta donde alcanza la vista. Un auténtico paraíso. Aquí pasaremos la noche y planificaremos nuestra campaña. En los próximos días nos recogerán y nos llevarán a todas las citas previstas. Pero hoy se trata de relajarse y llegar. Me dan mi propia habitación en el hotel, donde tengo una suntuosa cama de matrimonio con unas impresionantes vistas al mar. Cortinas de seda adornan la habitación y el aroma del agua del mar la inunda.

Me tumbo en la cama y dejo que la experiencia me asimile. Todo sucede tan rápido que apenas puedo procesar todas las impresiones. Siento la necesidad de hablar con alguien sobre lo que me acaba de ocurrir. ¿Y quién mejor que mi prima Nicole, que vive felizmente con cuatro hombres y está criando un hijo con ellos?

Me interesaría saber qué opinas sobre mi situación y qué consejos podría darme. ¿Dónde me estoy metiendo? ¿De qué va todo esto?

Marco el número de Nicole, que no me hace esperar mucho y contesta enseguida. Sin más preámbulos, se lo cuento todo sin saber qué pensar.

"Bueno", me dice, "parece que nos parecemos mucho. A lo mejor aspiras a un estilo de vida como el mío y no quieres admitirlo todavía".

"Sí, sí, pensé que dirías algo así. Pero todavía estoy totalmente insegura. En realidad quiero una relación romántica clásica con un hombre con el que pueda construirlo todo, tener un hijo, comprar una casa y demás".

"Pero estamos de acuerdo en que a veces es difícil encontrar todo lo que necesitas en un solo hombre. Entonces, ¿por qué no rozar lo mejor de varios mundos?".

"No sé, Nicole. Lo siento tan ... mal, no lo sé. ¿No parezco una zorra?".

"¿Por qué piensas eso? Yo lo he conseguido y soy respetada, incluso admirada y envidiada por la gente. Claro que siempre hay alguien que cotillea, pero ¿y qué? Cuando oigo hablar a mis amigas, siempre es lo mismo: se quejan de su pareja, son infelices, están decepcionadas, frustradas, hambrientas sexualmente, lo que sea. Yo no tengo nada de eso. Tengo el cuádruple de fuerza masculina y realmente funciona. Cada día es una aventura. Es imposible aburrirse".

"Eso es realmente genial", digo. "¿Y de verdad crees que esto podría ser una solución para mí?".

"Claro que no lo sé. Tienes que averiguarlo por ti misma. Pero tienes tiempo. Sólo tienes que probarlo todo, mantener la mente abierta y ver si te funciona".

"Sí, tienes razón. Quizá debería tomármelo con calma".

"Tengo curiosidad: ¿hay alguno de ellos que prefieras?"

"¿Te refieres sexualmente o en cuanto al carácter?"

"Bueno, si vas a preguntar así, entonces ambos".

"No puedo decir mucho sobre el carácter todavía, no conozco a los hombres lo suficiente para eso. Pero ya he reconocido quién es quién. Uno es muy dominante y quiere dominar, el otro es exhibicionista y le gusta que le miren durante el sexo, luego hay uno al que le gusta hablar sucio y mirar, y por último hay un romántico al que le gusta pegarme en el... culo".

"Wow, me estoy poniendo caliente sólo de escuchar esto".

"Sí, todo muy erótico. Pero todo son cosas sexuales y no sabría cuál preferiría. Es todo muy caliente y no querría perderme nada".

"Qué quieres que te diga, cariño, el sexo es inmensamente importante en una relación, un elemento más esencial de lo que muchas parejas quieren admitir. Nunca ha habido un abogado de divorcios en el que una pareja separada haya admitido por su propia voluntad que el sexo seguía siendo caliente. Si el sexo no funciona, la relación está muerta y, en el mejor de los casos, es sólo una amistad".

"Pero el sexo tampoco lo es todo", respondo.

"Tampoco digo eso, pero es la diferencia entre una relación y una amistad, tienes que ser consciente de ello. Pruébalo. A ver qué te funciona. Ve lo que puedes y lo que no puedes imaginar a largo plazo. Tu instinto te lo dirá, créeme. Y sobre todo: conócelos mejor como personas. No cometas el error de limitarlo todo al sexo: tienes razón. Tienes que saber con quién estás tratando. Pero adopta un enfoque relajado y tómate el tiempo que necesites".

"Eso... suena bien. Lo haré. Gracias por escuchar todo esto. Has sido de gran ayuda para mí".

"Cuando quieras, cariño, para eso está la familia. Y yo también me alegro mucho por ti".

Y con eso, ella dijo la palabra clave: familia. No hay nada que anhele más a largo plazo que una familia intacta y armoniosa a la que pueda llamar mía. ¿Qué maravilloso sería tener en mis brazos a un niño que tiene un padre cariñoso que siempre me protege y me cuida? Puede que realmente esté a punto de tomar un camino alternativo para conseguir exactamente estas cosas.

Por otra parte, quizá todo esto no sea más que una aventura increíblemente emocionante que pronto llegará a su fin. Quizá un día mire atrás y me diga: *"Oye, eso ya lo has vivido. Fue un buen momento, pero no duró"*.

Quién sabe. Ya veremos.

Capítulo 8



Sexo en la playa

Me cambio para el programa de la tarde: un bikini, una blusa fina encima, que me anudo sobre el ombligo y me enrolla un pañuelo grande y colorido alrededor de las caderas a modo de falda. Sandalias, pelo recogido y mi look del día está completo.

Al salir del edificio del hotel, con mi tableta de trabajo bajo el brazo, me reúno con los cuatro hombres que me esperan en el embarcadero. Junto a ellos flota una barca de madera blanca, dirigida por un lugareño. Zack, Grayson, Aaron y Bastien llevan pantalones cortos, polos y gafas de sol. Me integro y me pongo también las gafas de sol.

"Entonces ya podemos irnos", dice Aaron alegremente y me da la mano para ayudarme a subir a la barca, seguido por los cuatro hombres.

"¿Adónde vamos?", quiero saber.

"Hoy vamos a ver el lugar donde se construirá el complejo".

El barco se pone en marcha y rodea la pequeña isla antes de que nos saluden unos cuantos delfines que cabalgan sobre nuestra ola de proa y giran juguetones sobre su propio eje.

"Por cierto, los delfines son conocidos por practicar sexo en grupo", nos dice Bastien.

"Interesante, no lo sabía", le respondo.

"¿Cómo ibas a saberlo?", bromea Zack.

Llegamos a la orilla de una isla mucho más grande. Unas playas idílicas rodean la amplia zona, donde uno podría imaginarse fácilmente un complejo turístico, pero habría que talar muchas palmeras. Empiezo a pensar en cómo hacerlo y presentarlo de la forma más respetuosa posible con el medio ambiente. Tres días no es mucho tiempo para todo lo que he planeado. Quiero ponerme con el proyecto lo antes posible, pero todavía nadie me habla de él. Parecen vacaciones. Mientras tanto, todos nos hemos quitado los zapatos y nos metemos descalzos en el agua poco profunda. Un sinfín de pececillos de colores me rodean mientras me acerco a la playa.

"El arquitecto ya ha terminado los planos de la primera planta, lo primero que hay que hacer aquí es poner los cimientos y todo el complejo será autónomo. Nos lo imaginamos como una especie de anillo, para poder ir de un punto a otro lo más rápidamente posible", explica Aaron, el magnate inmobiliario del grupo.

"Esto tiene una pinta impresionante", digo entusiasmada, mirando a mi alrededor. "Aquí la gente se calmará de verdad, se alejará de todo, conectará con la naturaleza". Al menos así es como me siento en este momento. Estoy en el paraíso, lejos de las preocupaciones de mi vida cotidiana.

"Venga, vamos a dar una vuelta por la isla, así lo habrás visto todo en un abrir y cerrar de ojos", dice Grayson y me coge de la mano. Los cinco caminamos por el oleaje turquesa. La isla es lo bastante manejable como para explorarla en un paseo.

Veo a algunos turistas tomando el sol en la playa y nadando en el agua. "¿De dónde vienen?", pregunto.

"Vienen aquí regularmente con el servicio de transporte. Estas islas son muy populares", explica Zack antes de mirarme. "Parecidas a ti", añade, sonriendo con picardía.

"Creo que estoy rodeada de cuatro hombres que también son muy solicitados", respondo.

"No lo neguemos", dice Aarón. "El deseo es mejor cuando es mutuo". Mientras dice esto, empieza a jugar con mi blusa, aflojando el nudo por encima de mi ombligo desnudo. Me doy cuenta de lo que significa y miro a mi alrededor, avergonzada.

"En serio, no podemos estar aquí en la playa...".

Aaron me interrumpe y me quita la tableta de la mano de forma dominante pero suave: "¿Por qué no?".

"Queremos planear un resort aquí, no da buena impresión si...".

Y de nuevo me interrumpe mientras coloca la tableta sobre un barril seco donde esté a salvo:

"Los pocos turistas que andan por aquí estarán mañana a miles de kilómetros y quién sabe si volverán algún día. No dejes que te molesten".

Su presión aumenta e invalida cualquier defensa por mi parte. El ambiente ya está haciendo efecto en mí: la calentura permisiva de Aaron empieza a contagiarse. Le permito que me toque y sus tres colegas se alejan unos metros para inspeccionar la superficie arenosa y hacer fotos con sus teléfonos móviles. Charlan despreocupados y concentrados en sus planes, dejándonos a los dos completamente solos.

"Aaron, ¿no debería estar allí cuando se celebran las reuniones?".

"Eso puede esperar un momento", gruñe Aaron con fruición, metiéndose las gafas de sol en el bolsillo de los pantalones cortos antes de desabrocharse la camisa para dejar al descubierto sus abultados pectorales.

"Sólo tenemos tres días, no podemos...".

"Deja de pensar".

Aaron se tumba en la arena conmigo sin restricciones y, al cabo de unos instantes, su mano se ha deslizado bajo mi falda, que en realidad no es más que un gran pañuelo que llevo alrededor del vientre. Empieza a estimularme el clítoris a través del bikini mientras sus labios bañan mi cara y mi cuello con besos húmedos. Me dejo llevar y lo saboreo. Cada vello de mi cuerpo se eriza. El

aire salado penetra profundamente en mis pulmones y el sol besa mi piel mientras Aaron me mima a conciencia.

Espera, ¿no estamos solos! ¿Hay turistas corriendo por ahí! ¿Y si nos ven? Miro a mi alrededor, paranoica, asegurándome de que nadie nos mira.

"¿No deberíamos centrarnos en el trabajo?", jadeo, aún intentando mantener la cordura profesional.

"Apaga la cabeza", me ordena, abriéndose los calzoncillos para mostrar su pene, que clama hambriento atención. Me lleva la mano hasta allí, donde mis dedos se aferran a su pene rígido mientras saboreo sus besos con lengua.

No tarda en llevarme con cuidado, pero con firmeza, la cabeza a su regazo con ambas manos. Sé exactamente lo que quiere y quiero dárselo. Pero no puedo evitar seguir comprobando la situación: ¿Estamos solos? ¿Nos están observando? Al fin y al cabo, estamos aquí por negocios y no queremos que corra ningún rumor sucio. Mi jefe no lo aprobaría en absoluto.

"No importa si nos ve alguien", me dice de nuevo. Estira la parte inferior de su cuerpo hacia mí para que mis labios se encuentren con su glande, cuyo sabor complementa a la perfección el aroma salado del aire caribeño. Le chupo la punta, que se hincha, y empiezo a mover la cabeza arriba y abajo, con los labios apretados alrededor de su polla. Me hace sentir que le gusta de verdad.

A medida que avanzo, dos manos me tocan por detrás. Ni siquiera reconozco quiénes son. Probablemente sea uno de sus tres amigos, pero no me doy la vuelta, me dejo sorprender. Las manos se mueven bajo mi falda y apartan con decisión mi bikini, que ya está empapado. Entonces siento un ancho glande que me separa los labios. Dos penes a la vez. Nunca habría pensado que esto me excitaría tanto. Gimo extasiada con la boca llena, como si estuviera degustando la comida más deliciosa de la tierra y alabara efusivamente al chef.

Cada vez me resulta más indiferente si tenemos público o no. Lo que estamos haciendo aquí debería ser extremadamente entretenido y estimulante.

Una fuerte palmada en la nalga me indica que Bastien está a punto de follarme por detrás. Este tipo de azote es su señal de identidad.

Esta vez los otros dos hombres no tienen intención de quedarse mirando y esperar su turno. Grayson y Zack desembalan sus pollas con avidez y se reúnen junto a mí como leones hambrientos alrededor de un antílope recién capturado. Parece que nos entendemos sin palabras: Sigo teniendo las dos manos libres, que utilizo enérgicamente. Consigo satisfacer a cuatro hombres al mismo tiempo. Se turnan, rotan, cada uno tiene su turno y yo agarro todo lo que me

tienden. No doy abasto y caigo en un frenesí en el que ya no presto atención a quién va a dónde, lo importante es que todos disfruten sobre mi cuerpo. Mis ojos están aturridos y un orgasmo sigue al anterior mientras nos revolcamos en la arena: yo, la pequeña surfista con el pelo rubio como el hidrógeno y los cuatro modelos de formas perfectas que no lo pasamos de gloria follando.

Por un lado, es fabuloso, pero por otro, la preocupación de que no seamos capaces de encontrar el equilibrio entre el trabajo y el placer sigue invadiendo mi psique. Parece más unas vacaciones extravagantes llenas de erotismo que un viaje de negocios. Estos hombres no pueden quitarme las manos de encima y eso me gusta, pero también tenemos mucho que hacer. ¿Seremos capaces de equilibrar la balanza? ¿Lo he estropeado todo con mi comportamiento poco profesional?

Cuando hemos conseguido alcanzar el orgasmo todos, nos quedamos tumbados en la arena, satisfechos, Zack sugiere: "Vamos a calmarnos".

Su idea recibe una respuesta inmediata: en cuestión de segundos, las camisetas desaparecen de los torsos bien entrenados y, uno tras otro, los hombres corren hacia el agua fresca y azul turquesa del mar. Me quito el pañuelo de las caderas y la blusa y les sigo en bikini para disfrutar del refrescante océano.

Guau. Simplemente guau. Otra experiencia perfecta que ya era demasiado épica para ser verdad, y aún no ha pasado ni el primer día. Quiero que realmente hagamos nuestro trabajo, pero estoy tratando de igualar la facilidad y la relajación de mis cuatro anfitriones y confiar en que mantendremos el equilibrio.

Saldrá bien.

¿Verdad que sí?

Capítulo 9



Un buen trabajo

Por la noche, me llevan al lujoso restaurante al aire libre situado en el recinto del hotel. Llevo un vestido rojo y los hombres visten ropa informal. Una banda jamaicana en directo, luces de hadas, cócteles, comensales que ríen, un ambiente romántico e idílico, como en una pomposa película de amor.

Tomamos una mesa fuera, en una terraza rodeada de una impresionante vista panorámica del océano, en el que el sol ya se ha hundido. El cielo despejado es de un púrpura intenso y las palmeras se mecen graciosamente con la brisa del atardecer. El sonido del oleaje y el canto de varias especies de aves crean el perfecto ruido de fondo.

El camarero toma nota de nuestros pedidos y me convence para que pida una fuente de marisco, que aquí se pesca fresco todos los días y del que dicen que está delicioso; no faltan el ajo y el aceite de oliva.

Reparten *champán* y brindamos juntos. He decidido conocer mejor a los hombres en privado, así que intento dirigir la conversación en esa dirección. "Bastien, he oído que te interesa la cultura", le digo al guapo francés de rizos oscuros. "¿Qué es lo que más te interesa?"

"El arte", responde. "Me gusta pasar tiempo en el Louvre y aprender de los artistas".

"¿Qué se puede aprender de ellos?", le pregunto mientras bebo un sorbo de *champán*. Dios mío, qué bien sabe el espumoso. Aunque tengo que tener cuidado, porque los efectos no tardan en llegar.

"Puedes aprender de los artistas para tener una perspectiva diferente del mundo", explica Bastien.

"Ellos ven las cosas de forma diferente a la gente normal. Ven cosas que nosotros no vemos. Es la única manera que tienen de reproducir con sus manos lo que captan sus ojos. Es la única forma que tienen de dejar algo".

"Es fascinante", respondo. Cuando habla, estoy pegada a sus labios.

Miro alrededor del grupo y me intereso por las demás personalidades sentadas aquí. "¿Hay también algo que os motive?", quiero saber de los otros hombres.

"Me encanta la aventura", revela Grayson. "La conexión con la naturaleza, la acción espontánea, salirse de la norma. Me gusta ser diferente".

"Puedo entenderlo", respondo, "no quieres ser como los demás. ¿Quizá por eso tienes una vena exhibicionista?"

Los otros hombres empiezan a reírse, pero Grayson sonríe con confianza. "Podría haber algo de cierto en esa teoría", responde, convirtiendo las risitas de sus amigos en carcajadas.

Mi mirada se desvía hacia Aaron. No le pregunto nada, sólo le miro con una sonrisa curiosa.

"Quiero construir un legado", me dice. "Eso es lo que me impulsa a crear proyectos como éste. Quiero dejar algo atrás, como querrían los artistas. Algo que otras personas admiren y les inspire. Lo que hago es mi pasión. Una vida sin pasión no merece la pena".

Sus palabras también me fascinan profundamente y no puedo evitar sonreírle con admiración.

"Creo que soy bastante aburrido comparado con vosotros tres", interviene Zack. Su mirada se desvía hacia mí. "Soy intelectual y me gusta analizar las cosas. Necesito lógica y control. Pero también me gusta el diálogo, discutir".

"Por eso hablas demasiado", bromea Bastien, provocando las risas del grupo.

"No me pareces aburrido en absoluto", le digo, "todo lo contrario. Lo que me parece interesante de ti es que parece que te gusta hablar sucio en la cama. Quizá sea una especie de válvula de escape para tu cerebro, porque trabaja constantemente a toda velocidad. Quizá ese sea tu equilibrio".

"Vaya, estás haciendo un buen trabajo".

"En este momento no estoy trabajando".

"Sin embargo, me pareces una buena terapeuta", elogia Zack.

"¿Tengo razón con mi teoría?".

"Probablemente la tengas. Nunca lo había pensado".

Me entusiasma lo diferentes que son estas cuatro personalidades. Y lo fascinantes que son. Pero lo que dicen es sorprendentemente profundo y fundamentado. ¿De quién sería capaz de prescindir si realmente tuviera que tomar una decisión, si tuviera que comprometerme con un solo hombre hasta que la muerte nos separe? ¿Es posible ser feliz con un solo hombre a largo plazo? Aaron, Grayson, Zack y Bastien tienen efectos muy diferentes en mí, pero no podría decidirme por uno.

"¿Qué te parece?", se interesa Aaron. Los ojos de todos están puestos en mí como moscas en un filete crudo.

"Sólo pienso que me parece totalmente fascinante lo bien que os complementáis como amigos".

"¿Y para quién más tendrías una rosa?", se burla Zack, riendo secamente.

"Esa es la cuestión. No podría decir eso. Todos me fascináis, cada uno a su manera".

"Todos somos muy diferentes", dice Grayson, "pero hay algunas cosas que tenemos en común".

"Todos sois hombres de éxito e increíblemente guapos", le respondo.

"No sólo eso" , dice. "También todos tenemos en común que tenemos... todo en común. Lo compartimos todo, no somos celosos ni egoístas entre nosotros. Sólo nos damos lo mejor".

"Y todos te deseamos más allá del bien y del mal", añade Bastien con su acento romántico, haciendo que un enjambre de mariposas revoloteen por mi pecho.

"Yo... quiero hacer un buen trabajo y organizar una campaña realmente buena, por supuesto, pero...". Miro a mi alrededor, me inclino ligeramente hacia delante y bajo discretamente la voz:

"Yo también os quiero a vosotros. "Y no os dais cuenta".

"Yo sí", responde Aaron. "Somos muy deseables. Todos los que estamos sentados en esta mesa".

"¿Sientes deseo en este instante?", quiere saber Grayson.

No me atrevo a responder con palabras, así que me limito a asentir. Mis bragas ya están más mojadas de lo que deberían en una cena como esta.

"Ven debajo de la mesa" , ordena Aaron. Las miradas de los demás hombres me dicen que habla en nombre de todos.

Miro a mi alrededor avergonzada y el corazón se me acelera. "Realmente no podemos hacer eso aquí".

"¿Por qué no?", pregunta. "No se puede ver debajo del mantel. Nadie lo sabrá nunca".

"No sé si es una buena idea", insisto insegura, aunque el encanto de la mera idea de lo que quieren de mí ha convertido toda mi vida interior en una zona de guerra hormonal.

"¿Te gustaría?", pregunta Bastien.

Asiento tímidamente. "Creo que sí".

"Entonces es muy buena idea", responde, indicándome con un leve movimiento de cabeza que lo único que desea es que desaparezca lo antes posible bajo la mesa y me coma toda la carne cruda que encuentre.

"Estaremos atentos, nadie nos pillarán", me asegura Zack. "Y si lo hacen, compraremos el restaurante".

Esta frase me hace soltar una risita tímida.

Echo un último vistazo a mi alrededor: los comensales charlan largo y tendido entre ellos y nadie parece realmente interesado en lo que ocurre en nuestra mesa. Así que me levanto con cuidado de la silla y me meto debajo de la mesa. Aparto el mantel blanco como si fuera una cortina y me arrastro a gatas hasta los cuatro regazos de hombre que encuentro. Ya no hay caras, sólo piernas. Y las pronunciadas protuberancias entre ellas. Diferentes tamaños, diferentes formas, pero todos igual de rollizos y dispuestos. Uno de ellos ya está desembarazado y se coloca frente a mí como

un faro. Le sigue la siguiente. Y yo ayudo con las dos últimas pollas y me sorprende una vez más de lo excitantes que me resultan estas cuatro pollas.

Me pongo manos a la obra con avidez y devoro un glándulo tras otro, rodeándolos con la lengua y frotando con ambas manos los largos troncos cubiertos de venas que tengo a mi alcance. Estas cuatro pollas me pertenecen sólo a mí. Saboreo los sabores ligeramente variados, las sacudidas desenfrenadas, las gotas saladas de placer. Con una mano, empiezo a satisfacerme, pues ya estoy goteando poderosamente. Me encantaría sentarme al menos sobre una de esas pollas, pero las circunstancias no me lo permiten. ¿Por qué eso no hace más que aumentar mi excitación?

De vez en cuando oigo un leve gemido procedente de encima del mantel y me pregunto con qué expresión estarán sentados los hombres. ¿Estarán expuestos? No parece importarles.

Así que a mí tampoco me importa.

A medida que aumenta mi confianza, incremento mi velocidad e intensifico mis técnicas. Ambas manos y mi boca trabajan a toda velocidad. De vez en cuando me toco, pero esta acción es un servicio a mis anfitriones, a mis dioses sexuales personales. Ya obtengo suficiente satisfacción dando placer a estas pollas rollizas.

El primero al que hago correr es Bastien, cuyo semen me trago entero mientras sus manos se clavan en la silla y le tiemblan las piernas.

Entonces me doy cuenta de que Zack ha entrado en la zona crítica y lo chupo con más fuerza. También pruebo su jugo y me lo trago entero.

Qué rico.

Luego cojo a Grayson y le masajeo enérgicamente los testículos, con lo que su mano pasa por debajo de la mesa y me agarra de forma animal por el pelo. Se la chupo mientras su polla se hincha y libera la carga que estoy esperando. Saco la última gota de la polla. Mis manos trabajan duro. Literalmente lo chupo hasta dejarlo seco.

Tres pollas están envueltas, una aún no está lista. Aaron, a quien le encanta dominar, está completamente a mi merced. Qué giro. Tengo que sonreír.

Así que me pongo manos a la obra y en vez de dejar que él decida cuándo correrse, decido yo cuándo se corre él. Le acerco al orgasmo, pero sólo para ralentizar el ritmo y retrasar su eyaculación. Me agarra la cabeza con las manos y oigo sus risitas divertidas por encima de la mesa. Sabe que le estoy dando la vuelta a la tortilla.

En el verdadero sentido de la palabra.

Pero no le dejo sufrir mucho porque quiero que él también reciba su merecido. Mis dedos vagan por mi coño mientras chupo con fuerza a Aaron. Voy cada vez más rápido y tiro de su prepucio

con tanta fuerza que debería desgarrarlo, pero a él le gusta.

Y aquí viene...

Su glándula se hincha en mi boca y explota literalmente, provocando una avalancha que se desliza por mi garganta y me llena el estómago. En pocos minutos, me he tragado el semen de cuatro hombres en total y espero fugazmente seguir teniendo hambre suficiente para comerme una fuente entera de marisco... sólo más proteínas. Me limpio la boca con el interior del mantel antes de pasarme las manos por el pelo. Salgo con cuidado de debajo de la mesa y me siento hipócritamente en mi sitio como si nunca hubiera pasado nada.

Todos nos miramos con una amplia sonrisa. Sin palabras, todos estamos de acuerdo: acabamos de pasarlo como nunca.

Mi mirada recorre el restaurante y no puedo evitar reírme a carcajadas. "No se han dado cuenta", digo divertida. "Ha sido realmente... emocionante".

"Buen trabajo", elogia Aaron.

Sí, buena mamada.

Capítulo 10



Un vídeo para los malos momentos

Ya es de noche y todos estamos bastante borrachos; no hemos escatimado en *champán*. Caminamos por el largo pasillo del hotel, donde en realidad deberíamos ir cada uno por nuestro lado, ya que tenemos una habitación para nosotros solos.

"¿Estáis cansados?", pregunta Aaron al grupo.

"Bueno, no me importa irme a la cama, pero estoy lejos de estar cansado", gruñe Grayson con maldad mientras sus dedos rozan mis caderas.

En ese momento, Bastien utiliza su tarjeta llave para abrir la puerta de su suite, en el centro de la cual hay una cama doble de gran tamaño. "Pongámonos cómodos un momento", dice y entra en la suite. Nos deja la puerta abierta.

Aaron le sigue, al igual que Grayson. Zack me coge de la mano y me lleva dentro antes de cerrar la puerta tras nosotros.

Obviamente, la acción que hice antes no fue suficiente por hoy. Todavía hay tensión sexual crepitando en el aire.

"Hoy ya lo hemos hecho tres veces", me río.

"Un día largo", asiente Grayson. "Pero ya ha pasado la medianoche y está amaneciendo un nuevo día". Saca el móvil y enciende la cámara. "Quiero grabarnos teniendo sexo".

Me mareo por un momento. "Bueno, no sé...".

"No sabes cuánto te excitará verlo después. Por algo lo hace tanta gente".

"¿Son tantos?", pregunto, interesada.

"Te sorprenderías", es su respuesta. "Sólo te enviaré el vídeo y cada uno puede decidir por sí mismo si quiere conservarlo o borrarlo. Pensemos en él como un recuerdo de esta velada inolvidable". Como el comienzo de una fructífera colaboración".

"Muy fructífera", bromea Zack.

"Nadie más que nosotros cinco verá este vídeo, tienes mi palabra", me asegura Grayson, colocando el móvil en la mesilla de noche de forma que quede frente a la cama.

Bastien, a quien le gusta tomarse su tiempo, toma la iniciativa y presiona su cara contra la mía para soltarme y ponerme a tono con un ardiente y apasionado beso. Nuestros cuerpos empiezan a balancearse como si bailáramos sensualmente. Pero no queremos bailar. Nuestros cuerpos se comunican con lujuria.

Bastien me tumba suavemente en la cama y desaparece con la cabeza bajo mi vestido, donde su lengua encuentra a propósito el camino hacia mi monte de Venus, que empieza a estimular con tiernos movimientos circulares.

Doblo las piernas, temblorosa, y aprieto los pies contra el mullido colchón en el que estoy tumbada. Mis ojos se empañan y mis manos arañan la manta de terciopelo. Bastien me aparta las bragas con la lengua y acaricia mis labios palpitantes, hambrientos de una gran polla desde la cena. Me lame el coño húmedo muy despacito mientras me acaricia los muslos.

Mi mirada se desvía hacia un lado, y veo a Grayson mirar con placer la pantalla de su móvil, que nos está grabando. No puede apartar las manos de mis muslos, su polla pide insistentemente ser acariciada.

Zack y Aaron ya se están quitando los pantalones y se unen a nosotros, están ocupados tocándose. El primer pene llega a mis labios y lo chupo con desesperación, me dejo llevar, ya no me preocupa nada. La idea de ser filmada durante este acto ya no me asusta, sólo me excita cada vez más. Grayson se contiene mientras los otros tres hombres se abalanzan sobre mí como hienas. Zack me quita el vestido de un tirón y Aaron empieza inmediatamente a comerme los pechos expuestos, mientras Bastien se pone de pie delante de mí para penetrarme profundamente. Tengo que gritar brevemente, me cuesta acostumbrarme a su tamaño.

Cuando lleva un par de minutos corriéndose sobre mí, Aaron se tumba detrás de mí para ponerse encima, de espaldas a mí. Sin embargo, no guía su miembro rígido hasta mi vagina, sino un nivel más abajo. Su glándula explora mi ano, haciéndome temblar sin control. Luego empieza a penetrarme, a lo que mi pelvis reacciona con movimientos codiciosos y espasmódicos. Zack se tumba encima de nosotros y me penetra por delante. Se apoya en sus musculosos brazos para que su peso no descansa sobre nosotros. Bastien se acerca a mi cara para que pueda chupársela ampliamente.

Tengo tres pollas dentro de mí. ¿Qué puedo decir al respecto? Cada aventura supera a la anterior. He llegado al paraíso del sexo y el deseo de cuatro hombres a la vez empieza a convertirse en una droga para mí.

Mientras los tres hombres aprietan su carne dura en lo más profundo de mis orificios y caen en un auténtico frenesí, mi mirada se desvía hacia Grayson, que sigue conteniéndose y mira con fruición el vídeo que se está creando en directo en su teléfono móvil. Trabaja su polla tiesa tan rápido que una fuente brota de su glándula y se extiende por su regazo en un abrir y cerrar de ojos. Para él es suficiente.

Los otros tres hombres siguen en sincronía y cambian de sitio rápida y hábilmente para que cada uno de ellos pueda meter su rígida virilidad en cada uno de mis agujeros antes de eyacular de nuevo. Me siento como en un tiovivo. Y no sé si he experimentado algo más excitante en mi vida. Esto debe ser la estratosfera sexual.

Sincronizados, estos tres hombres musculosos consiguen alcanzar el clímax al mismo tiempo. Una lluvia de esperma cae sobre mi pequeño y sudoroso cuerpo por todas partes antes de que Grayson se una finalmente a nosotros y me lleve al orgasmo con su lengua.

Fin de la película.

Todos nos tumbamos exhaustos y satisfechos en la enorme cama y dejamos que esta orgía perfecta termine en paz. Grayson coge su móvil y nos envía el vídeo resultante a todos, haciendo que vibre varias veces en la habitación. Todos cogemos nuestros móviles y vemos la grabación. Hay comentarios y risas. Y al principio me quedo atónita al ver lo increíblemente caliente que se ha puesto la grabación. Verme tomada por tres hombres al mismo tiempo será un nuevo nivel de masturbación para los malos tiempos.

Si alguna vez vuelvo a experimentarlos.

Capítulo 11



Disputa territorial

Martes por la mañana. "Ayer nos centramos en visitar el lugar, lo que hicimos en detalle. Hoy se trata de establecer contactos" . Ese fue el anuncio de Aaron durante el desayuno.

El sol me besa la cara y el regusto afrutado de mi macedonia me seduce la lengua. Bien descansada y llena de motivación, presento toda la información que acabo de recibir esta mañana de los cuatro empresarios a algunos representantes importantes de la comunidad y a una docena de habitantes de esta cadena de islas. Muchas caras contentas, algunas incluso me sonríen.

"Las personas son animales sociales, pero también necesitan estar solas en los intervalos. Nuestro complejo permitirá a turistas y hombres de negocios encontrar una paz y una tranquilidad que el continente sencillamente no puede ofrecer, y también se convertirá en un lugar de encuentro con carácter de culto y todo ello será neutro desde el punto de vista climático y respetuoso con el medio ambiente", les digo con un entusiasmo que contagia a casi todos los presentes.

A casi todos. Excepto a tres.

Tres hombres con traje de negocios están de pie en la última fila, cruzados de brazos, con sus duras miradas fijas en mí y en mis cuatro clientes. Ni siquiera se dejan llevar por los aplausos.

La multitud ya se ha dispersado y el recinto del hotel está lleno de gente que disfruta del champán gratuito que estamos sirviendo.

Seis ojos me siguen observando oscuramente, seis oídos escuchando a hurtadillas. Vuelvo la mirada hacia Aaron y bajo discretamente la voz: "¿Quiénes son esos tres hombres? No parecen especialmente entusiastas".

La mirada de Aaron se desvía hacia los tres trajeados y luego vuelve a mí. "Son nuestros rivales. Quieren montar algo parecido en la misma isla. Ya han presentado su proyecto, pero aún no tienen luz verde".

"¿Cómo fue recibido en general por los habitantes lo que presentaron?".

"No se mostraron reacios, pero tampoco saltaron de alegría. La autoridad quiere decidir entre los dos proyectos, así que eso era inmensamente importante hoy. Lo has manejado muy bien. La gente comía de tu mano".

"Estoy encantada de que la actuación haya funcionado", respondo modestamente, haciendo todo lo posible por controlar mi euforia por mi primer éxito.

Esta alegría se evapora rápidamente cuando los tres hombres trajeados se ponen de repente a nuestro lado, con los brazos aún cruzados de forma poco amistosa y nos masacran literalmente con la mirada.

"Un buen argumento de venta", elogia uno de ellos con claro sarcasmo. "Pero no es más que un bonito intento. Al final, los residentes quieren el mayor beneficio económico, no un castillo en el aire".

Aaron se dirige a él con una franqueza que resiste cualquier intimidación: "Sois los hermanos Avery, sabemos todo sobre vuestro proyecto. No sólo has copiado nuestro modelo de negocio, sino que sencillamente no entiendes cómo construir algo que atraiga clientes a largo plazo. Ganar viene de servir, pero eso nunca lo habéis aprendido".

Uno de los tres hermanos se acerca a Aaron hasta que sus narices casi se tocan. Ninguno dice una palabra, sus miradas lo dicen todo.

Bastien se une a ellos y eleva el nivel de testosterona y adrenalina que hace brillar el aire que respiro. "Este es nuestro territorio. Sólo queréis ganar dinero rápido, llevamos años relacionándonos con esta gente. Haced vuestros negocios en otra parte", les dice a los tres hermanos en un tono gélido que hace que su acento francés suene más amenazador que romántico.

Si nadie calma la situación, los puños pueden saltar por los aires en cualquier momento. Así que intervengo e intento mediar: "Intervendré en este punto, caballeros". Todos los ojos se vuelven hacia mí, seis de ellos dejando un escalofrío en mi piel". Puedo entender por qué las cosas se están calentando. Estamos planeando un proyecto en esta isla y ustedes también. Este acuerdo sería extremadamente lucrativo para ambas partes. Pero en vez de comportarnos como niños en el patio del colegio, deberíamos mostrar nuestro lado civilizado y pensar como empresarios. Las autoridades decidirán en última instancia qué proyecto les atrae más, pero eso no significa que los empresarios no puedan intercambiar ideas. Hay muchas oportunidades de cooperación que podrían surgir de este complejo, de las que ustedes también podrían beneficiarse. Y estoy segura de que ustedes también tienen proyectos interesantes en los que pueden participar mis socios. Se pueden concebir varias construcciones. Quizá ya no deberíais veros como rivales, sino como colegas. Al menos creo que es una estrategia mejor".

Todo el mundo guarda silencio y Aaron y Bastien se quedan boquiabiertos de admiración.

Los hermanos Avery se cruzan de brazos y me lanzan miradas inquisitivas.

"¿Quién eres tú?", quiere saber uno de ellos.

"Sophie Richmond", respondo amablemente, "dirijo la campaña de marketing del complejo".

Le ofrezco la mano, que acepta vacilante, seguida de sus dos hermanos. Pero no se me presentan. "Toda la vida es competición", responde uno de los hermanos cuando le llega el turno de darme la mano. "Pero nosotros somos deportistas justos, seguro que tú también. Que gane el mejor".

Los tres hombres se marchan y nos dejan atrás, con lo que el estrés acumulado se desprende de mí como una avalancha. Un hormigueo entumecido me inunda las yemas de los dedos y un calor hirviente hace que me brillen las rodillas. Me hago a la idea de lo que me ha costado dominar una desescalada de esta magnitud.

"Creo que yo también necesito un *champán* en este momento", suspiro con un tenso temblor en la voz.

"Creo que te mereces dos", responde Bastien y coge una bandeja que hay en una de las mesas del bar para alcanzarme una copa de *champán*. Me la termino de un trago antes de que Bastien sustituya mi copa vacía por otra llena para que pueda volver a llenarla inmediatamente.



A última hora de la tarde, salimos del edificio del ayuntamiento en tierra firme, donde ya nos espera una reluciente limusina negra para llevarnos al puerto. Es nuestra última cita del día y el hotel de la isla nos espera. Bastien me abre la puerta y los hombres me dejan entrar primero. Uno a uno, tomamos asiento en el espacioso vehículo antes de que el conductor ponga los intermitentes y maniobre rutinariamente entre el tráfico.

Mientras las palmeras pasan a mi lado y repaso la conversación que acabo de mantener con el alcalde, Aaron me levanta la falda. Hoy llevo falda con mi blusa blanca, que es la mezcla perfecta de atractivo y seriedad. Luego me pone suavemente la mano en el muslo desnudo.

"Hoy lo has hecho muy bien", me elogia Aaron. "Casi demasiado bien. Y si eres tan buena, hay que tratarte como tal. Realmente eres un activo para nuestro proyecto".

Le doy las gracias con una modesta sonrisa. Nadie me ha enseñado nunca a lidiar con tantos elogios. El calor sube por mi cabeza y toda una armada de mariposas revolotean por mi cuerpo. "¿De verdad lo crees?".

"Sí, sólo puedo estar de acuerdo con él", se une Grayson. "Ha sido una decisión absolutamente acertada".

Zack y Bastien también asienten con la cabeza. Me llueven los elogios e incluso la admiración por todas partes.

"Quiero recompensarte por esto", susurra Aaron y deja que sus dedos juguetones se paseen bajo mi falda, desterrando la última tensión de mi cuerpo tenso y sustituyéndola por sentimientos desenfrenados de felicidad.

Abro las piernas para permitirle un mejor acceso hasta donde quiere llegar y sus dedos alcanzan mis bragas y acarician con ternura mi clítoris que ya tengo totalmente empapado. Ya siento mi visión borrosa y mi respiración se ha vuelto más agitada. Siento hormigueo en mis manos.

"Aaron me gruñe al oído, erizando el vello de la nuca con su mera respiración y sus dedos palpan la humedad de mis bragas y recorren juguetonamente la forma de mi clítoris, cada vez más palpitante de deseo.

"Aaron...", jadeo, invadida por un mareo como si estuviera drogada.

Con dos dedos, me acaricia repetidamente los labios a través de las bragas, haciendo que mi pelvis se mueva rítmicamente. Las yemas de sus dedos presionan con creciente firmeza la zona entre mis labios, que ya está hambrienta de más. Intensifica los movimientos con fruición y me deja caer en trance mientras nos acercamos al puerto. Quiero que el viaje dure lo suficiente para que Aaron me lleve al orgasmo.

Rápidamente llega a la zona crítica, a lo que respondo con gemidos desenfrenados: no puedo evitarlo, no quiero evitarlo. Los otros tres hombres observan con fruición y se agarran entre las piernas, donde sus pantalones de traje están mucho más ajustados de lo normal. La carne dura presiona las costuras de sus cremalleras desde el interior y quiere liberarse. Pero no se abre ningún pantalón.

"Aaron... estoy a punto de correrme... no pares... sigue...".

Y justo en ese momento, vuelve a meter los dedos bajo mi falda y me acaricia la cara, las yemas de sus dedos dejan una película húmeda en mi mejilla.

"Yo decido cuándo te corres", se escapan sus labios, acariciando mi cuello con fruición. "Y aún no es el momento".

¿Lo dice en serio? ¿No puede hacerme esto? Sólo quedan unos segundos. Sin embargo, responde a mi mirada interrogante con una sonrisa de suficiencia que mina todas mis ganas de acabar con él con mis propias manos, algo que me apetece hacer más que nunca. Pero me abstengo de hacerlo. No tengo ninguna posibilidad contra su autoridad dominante.

Me hace desear que me toquen hasta que nos bajamos y nos conducen a nuestra barca, que nos lleva de vuelta a la isla. Es pura tortura y continúa hasta que regresamos a la isla. Muero mil veces durante el viaje en barco, ya que mi lujuria paraliza por completo cualquier otro sentimiento. Desaparece toda razón, toda inhibición, todo freno. Le agarro la entrepierna y le acaricio el bulto, pero sólo para admirar su disciplina. Lo permite y es evidente que lo disfruta, pero no reacciona ni responde. Sus manos se comportan bien.

"Aaron", le ruego en voz baja entre dientes, "no puedo más". ¿En qué clase de ninfómana me han convertido estos hombres?

"Ya se te pasará", responde con compostura superior, "aún no has tenido tu recompensa, pero la tendrás".



Abro mi habitación con la tarjeta-llave mientras los cuatro hombres se dispersan por el pasillo del hotel y desaparecen por sus puertas. Mi mano roza mi falda y presiona el punto que Aaron estimuló con tanta eficacia. Así que esto es lo que se siente al estar permanentemente cachonda. Una experiencia más. Casi me muero de lujuria.

Mis instintos me prohíben cerrar la puerta del todo, así que la dejo entreabierta y me tambaleo hasta la cama, donde me dejo caer, exhausta. Mientras respiro agitadamente y miro fijamente el pintoresco techo decorado, una sombra me cruza la cara. Mi mirada baja y se encuentra con Aaron, que está de pie frente a mí con los pantalones desabrochados. Parece un salvador en apuros. Eso es exactamente lo que esperaba.

Nuestras ávidas miradas se entretienen antes de que se baje los pantalones y me monte como un animal desatado. Impaciente, casi despiadado, me penetra, me provoca gritos de placer desenfadados, sin una larga preparación, mientras me folla con fuerza bruta, como si acabara de salir de años de abstinencia. Como si rompiera un ayuno.

Le rodeo con las piernas y coloco las manos en su espalda, apretando firmemente contra mi pecho la parte superior de su cuerpo, adornada con pronunciados músculos. Quiero fundirme en un solo cuerpo con él.

"Voy a dejar que te corras", susurra, mordiéndome el cuello. Sus embestidas son como un renacimiento largamente esperado y me llevan rápidamente al clímax, que celebro con gritos de éxtasis.

Bastien, que se quita los pantalones sin más preámbulos, me pone boca abajo y tira de mis nalgas hacia él. Su virilidad me penetra y masajea profundamente mi cuerpo desde el interior, llevándome a mi segundo orgasmo con una rapidez considerable.

Pero ha sido una poderosa recompensa. Podría acostumbrarme fácilmente y por un momento fugaz me invade una profunda tristeza porque este viaje que me ha cambiado la vida termina pasado mañana. Y ni siquiera sé si dejaremos esta cadena de islas como ganadores para planear el resort. ¿Y si no volvemos a vernos después de estas cortas vacaciones? ¿Y si la empresa fracasa porque los hermanos Avery utilizan algún truco sucio para ganarse a las autoridades y echarnos de la carrera?

Espero sinceramente que éste sea el comienzo de una larga vida.

Capítulo 12



El juego del teléfono

El refrescante aire caribeño me arremolina el pelo y entra en mis pulmones. Rodeado de un horizonte azul cristalino, me siento en la cubierta del lujoso yate y le devuelvo a Aaron la tableta en la que he estado mirando los planos del complejo. El mayordomo, elegantemente vestido, me sirve un café mientras hablo con Aaron, Grayson, Zack y Bastien.

"Si se gira noventa grados la piscina del centro del complejo, la mitad de las palmeras pueden seguir formando parte del paisaje", explico, dibujando con el dedo índice sobre la superficie de la mesa para ilustrar mi idea. "También sugeriría no talar una sola palmera, sino desenterrarla junto con sus raíces y colocarla en otro lugar. A la zona de la entrada le vendría bien una avenida, pero las palmeras de la zona interior servirán. Disponer las plantas de otra manera en lugar de cortarlas y procesarlas también encaja mucho mejor con el concepto medioambiental".

Aprieto los labios con fuerza después de que se me escape un suspiro anhelante. A Bastien le entusiasma mi sugerencia y toma nota de ella en su móvil. "Muy bien pensado", me elogia, "sobre todo porque no aumenta el factor coste, sino que en realidad lo reduce un poco".

"Y admiro mucho que tengas en cuenta la botánica", elogia Grayson. "Como sabes, mi corazón late por la naturaleza".

A Zack no se le escapa la tristeza que se filtra por mis ojos. "¿Qué te entristece?", pregunta, poniendo su mano sobre la mía.

"Oh, nada, es sólo que... como que no quiero que se acabe mañana. Tengo que decir que estoy disfrutando mucho con vosotros".

Antes de que pueda responder, mi móvil baila sobre la mesa y se enciende, haciendo vibrar incluso mi café. Cojo el móvil y miro la pantalla: me llama George, mi jefe.

"Creo que tengo que contestar, pero no quiero".

La mano de Aaron me roza la espalda y me recorre un cálido cosquilleo. "Entonces, ¿por qué no le llamas más tarde?".

"Eso no le gusta, siempre quiere poder localizarme".

"Pero estás en una reunión".

"¿Todavía lo estoy? Hemos repasado todos los puntos".

"Pero tú misma lo has dicho", responde Aaron, sus dedos juegan con mi bikini cada vez más atrevidos, "mañana nos vamos a casa y todavía estamos juntos. Te mereces que te mimen por tu excelente trabajo. Nadie debería molestarte".

"Pero es mi jefe", jadeo mientras me rindo al placer una vez más y abro los muslos para que Aaron pueda... "profundizar" en sus mimos.

El móvil no deja de vibrar, lo que me inquieta aún más. Grayson interviene: "Quizá deberías contestar. No vaya a ser que te metas en líos".

"De acuerdo", cede Aaron, "entonces contesta". Pero sus dedos no ceden, sino que se deslizan entre mis muslos calientes y masajean mi zona húmeda. "Entonces jugaremos a un juego, ¿te gustan los juegos?".

"¿Qué clase de juego?", quiero saber y miro fijamente mi móvil, aún desgarrada por dentro.

"Coges la llamada y jugaremos contigo como queramos. Si aguantas la llamada sin decirle a tu jefe lo que está pasando, te recompensaremos generosamente después de la llamada. Si vuelas, sólo serás recompensada por tu trabajo en el hotel y tendrás que pasar el resto del día en este yate en alegre anticipación".

"¿Alegre anticipación? ¿Así que abstinencia? No puedo soportarlo".

"Entonces deberías controlarte. Ponte a ello".

Mientras dice esto, me masajea los labios con más fuerza y deja que las bragas se deslicen de un lado a otro antes de apartarlas para introducir un dedo en mi coño. Mi cuerpo se estremece y se retuerce sin control. ¿Cómo voy a mantener una conversación seria con mi jefe en este estado?

Sin embargo, sigo sus instrucciones y respondo: "Hola, George".

"Sophie, ¿cómo va el proyecto? ¿Por casualidad puedes hablar?".

"No por mucho tiempo, estamos en medio de la planificación".

"Eso suena bien". "¿Han dicho ya que sí las autoridades locales?".

"No, la respuesta aún está pendiente. Pero parecía un aterrizaje de precisión. Preparamos la presentación meticulosamente y causamos muy buena impresión". Casi gruño varias veces ante estas frases. Espero que no se diera cuenta.

"Me alegra oírlo".

"Todavía hay tres rivales en el juego, pero si me preguntas, no tienen ninguna posibilidad. Nuestra presentación fue mucho más fuerte. El resto ya no está en nuestras manos".

Nada más pronunciar esta frase, tengo algo más en la mano: un abultado miembro que Bastien me tiende. Lo miro con los ojos muy abiertos y una sonrisa de sorpresa. Mientras tanto, los dedos de Aaron hacen un trabajo minucioso, dificultando cada vez más la respiración normal. Pero eso no es todo: también pone en juego su lengua, haciendo que mi cuerpo se estremezca involuntariamente y que mi pelvis empiece a girar.

El atractivo de estas acciones aparentemente prohibidas despierta en mí el espíritu libre y exhibicionista que ni siquiera sabía que existía antes de conocer a estos cuatro hombres. Me pican los dedos por cambiar a una videollamada y revelar a mi molesto jefe el lujo y el deseo en los que estoy envuelta. Naturalmente, me abstengo de hacerlo.

"¿Por qué estás tan sin aliento?", quiere saber George, que obviamente ha oído mi pesada respiración.

"Me salí de la reunión para atender la llamada", respondo, "y estoy paseándome de un lado a otro, para poder pensar mejor". Es mentira, por supuesto. Lo único que se mueve de un lado a otro es la lengua de Aarón entre mis labios vaginales, suplicando casi desesperadamente una polla rolliza.

Mientras tanto, los cuatro hombres están haciendo de las suyas y poniendo a prueba mi firmeza. No quiero descubrir mi tapadera con George a ningún precio, porque no quiero esperar hasta esta noche para que me dé placer. Así que no le doy más información y espero que la llamada termine pronto.

"Muy bien, entonces no te apartaré de tu trabajo", responde George, provocando una oleada de alivio en mí. "Manténme informado. No suena tan mal y sólo puedo esperar que consigamos el proyecto".

"Mantén el ánimo", respondo y cuelgo sin despedirme. Listo.

Los labios del hombre se separan de mi cuerpo y ocho ojos se encuentran con los míos.

"Has hecho un buen trabajo", me elogia Aaron y se endereza para presionar su miembro rígido entre mis muslos. Después de dejar el móvil, tengo dos pollas en mis manos en cuestión de segundos y la cuarta llega a mis labios. Esto es exactamente lo que quiero en este momento. Esta es la recompensa que necesito: las cuatro pollas a la vez. Una más gorda que la otra.

Mientras Aaron empuja con elegantes movimientos y consigue satisfacer mi hambriento deseo, yo transmito esta intensa energía a las tres pollas, a las que doy placer al mismo tiempo. Es un toma y daca.

Mientras mis labios húmedos envuelven el glande rollizo y rosado del miembro de Grayson y saboreo su dulce aroma, mi mirada se pierde en el horizonte: a lo lejos, sólo agua. Saboreo la vista subrepticamente idílica y esta cuádruple carga de carne de hombre. La presencia del mayordomo, que sabe comportarse con discreción, no me molesta lo más mínimo: ya he llegado a ese punto. Podríamos estar en la arena de la playa y probablemente me daría igual. Con Zack, Bastien, Aaron y Grayson, estoy en una burbuja de ensueño, me siento completamente libre en ella, no importa dónde estemos físicamente.

Los cinco estamos compenetrados constantemente, me siento tan feliz, mis manos no paran de masturbar los penes rígidos de Zack y Bastien lo hago a la velocidad de la luz, agarrándolos y endureciéndolos. Quiero esperma. Mucho.

Por fin, eso es exactamente lo que tengo. En la cubierta de un yate de lujo. Cada día supera al anterior, soy completamente feliz. "Gracias", jadeo después y dejo que mi satisfacción se desvanezca mientras la fresca brisa marina envuelve mi cuerpo. Esta recompensa difícilmente hubiera sido más perfecta.

Mañana se acaba todo, mañana vuelvo a mi antigua vida. Pero no quiero pasar el resto del día de luto, así que aparto cualquier sentimiento que me impida saborear descaradamente el momento. La vida es demasiado corta para preocuparse sólo por el día siguiente, debería haberlo aprendido de estos cuatro hombres.

Capítulo 13



Todo tiene un final

Mis sentidos se vuelven locos. El excelente café, por el que suelo visitar esta cafetería del centro de Los Ángeles, especialmente un sábado por la mañana como éste, hoy no deja sabor en mi lengua. El aroma de mi copioso desayuno a base de bacon, huevos fritos, tortitas y salchichas tampoco llega a mi nariz. Tengo la piel entumecida y los pensamientos al revés.

Jane se sienta frente a mí y mira con avidez mis huevos fritos, después de haber devorado por completo su propio desayuno. "¿Sigues comiendo eso?".

"Sírvete", suspiro apática y miro por la ventana. "Todavía no se me ha abierto el apetito".

"Cariño, llevas una semana y estás totalmente desganada desde que has vuelto. No tienes ganas de hacer nada, se te olvida comer, no puedes seguir así".

En lugar de responder, miro fijamente la concurrida calle, bordeada de palmeras a izquierda y derecha. "Es curioso, cuando era más joven lo único que quería era irme a vivir a Los Ángeles. Todo el mundo quiere venir aquí. Pero comparado con el Caribe, esto es casi como Detroit".

"Supongo que a alguien la han mimado demasiado y el listón está muy alto", ríe Jane, comiéndose mis huevos fritos. "O quizás es la compañía que echas de menos en este instante".

"Probablemente sea eso", suspiro y me retiro un mechón de pelo de la cara. En ese momento, añoro las caricias de las que disfrutaba a todas horas hace una semana. "Es duro, no sé nada de Aaron, Grayson, Zack o Bastien desde que volvimos".

"Seguro que están ocupados, quizá no deberías tomártelo tan a pecho".

"Lo sé". "No sé cuánto tardarán las autoridades en hablar con nosotros. A lo mejor ya estamos fuera del negocio y los tres hermanos ya están sentando sus bases. Quién sabe a ciencia cierta".

"No seas tan pesimista", responde Jane con la boca llena y empieza a servirse mis salchichas.

"Tía, esto está delicioso. Te lo estás perdiendo, te lo digo yo".

"Disfrútalo", sonrío entrecortadamente. "Ha sido muy agradable estar con ellos. He experimentado cosas que nunca antes había soñado. Todo era demasiado bueno para que pudiera durar. Estuvimos juntos en un yate, salimos a comer, el hotel merecía fácilmente diez estrellas".

"¿Y puedo adivinar? No parabas de follarte a los cuatro durante todo ese tiempo".

Se me escapa una risita que no puedo contener. Ha dado en el clavo con su suposición. "Sí, fue fantástico", le digo efusivamente.

"Vale, pero no me parece que tenga nada que ver directamente con este proyecto. Lo que cuentas casi me suena a angustia. ¿Por qué depende de este complejo que vuelvas a ver a tus cuatro

hombres?".

"Porque son clientes de negocios míos".

"¿Que conociste a nivel de negocios?", pregunta Jane retóricamente, mirándome de cerca.

"¿A dónde quieres llegar?".

"Bueno, ¿a dónde quiero llegar? ¿Por qué no te pones en contacto con ellos y les dices lo que sientes?".

Una mano invisible me aprieta la garganta y me corta el suministro de aire. "No puedo hacer eso, Jane. Sólo haré el ridículo".

"¿Por qué ridículo? ¿Fue unilateral entre vosotros?".

"No es eso, pero estos son cuatro mujeriegos, hacen este tipo de cosas todo el tiempo. ¿Cómo va cuando de repente aparezco con sentimientos?".

"Nada es más aventurado que la verdad, Sophie. Si estos son tus sentimientos, ¿por qué no los compartes? ¿Por qué no te arriesgas? ¿Qué tienes que perder?".

"Bueno, todo, no quiero perder a estos hombres".

"Pero por qué aceptas el silencio".

"¿Y si para ellos fue algo pasajero?".

"Es una pregunta justa. Pero sabes qué: si no haces esa pregunta, nunca sabrás la respuesta. Pregúntales si se imaginan haciendo algo más contigo que tener sexo de vez en cuando. Quién sabe, puede que sientan lo mismo".

"Ni en mil años. Para nosotras, las mujeres, el corazón y el útero están muy cerca. Los hombres son completamente diferentes".

"¿Así que vas a suponer que son cuatro hombres normales y corrientes y ni siquiera les vas a preguntar? Sólo el hecho de que los cuatro compartan una mujer y no tengan celos entre ellos debería ser suficiente pista de que estos hombres podrían ser un poco diferentes. ¿No tienes una prima que tuvo un golpe de suerte similar?".

"Sí, también he pensado en eso. Quizá me da miedo sacar el tema".

"Cariño, el miedo siempre ha sido un consejero de mierda. ¿Qué te detiene? Es obvio que los cuatro hombres también se divirtieron mucho contigo, quizá también te echen de menos".

Me muerdo los labios con inquietud antes de que mi mirada se encuentre con la de Jane. "Odio cuando tienes razón", me río.

"No, te encanta, solo que aún no lo sabes".

Mi móvil empieza a zumbir. Me meto la mano en el bolsillo y saco el teléfono, haciendo que mi corazón se deslice dentro de mis pantalones.

"¿Quién es?", se interesa Jane. Le doy la vuelta al móvil y le digo que me llama Aaron. "Bueno, hablando del diablo. ¿Por qué no contestas?".

Mi dedo tembloroso toca el botón verde y me acerco el móvil a la oreja. "Hola, Aaron".

"Sophie, qué alegría volver a oír tu voz. ¿Te molesto en este instante?".

"Eh, no, en absoluto. ¿Qué pasa?".

"Tengo buenas noticias".

"¿En serio?".

"Hemos ganado".

"¿Ganado?".

"Las autoridades han decidido a favor de nuestro complejo, acabo de recibir la llamada".

Con una brusquedad vertiginosa, una avalancha de alegría se extiende por mí y disipa todos los sentimientos de tristeza y añoranza que me habían atenazado hasta hacía unos segundos. "¡Eso es... genial!".

"Desde luego que lo es. Y todo gracias a ti. El alcalde te envía sus más cordiales saludos y está encantado de volver a verte. Has causado una gran impresión".

"¿De verdad?".

"Sí, quieren que no sólo seas el rostro de esta campaña, sino que también promociones la cadena de islas".

Son demasiadas buenas noticias a la vez, mi cerebro apenas da abasto. "Estoy... muy contenta".

"Por eso me gustaría invitarte a mi villa de Beverly Hills esta noche, hay que celebrarlo". Zack, Bastien y Grayson estarán allí también. ¿Estás libre por casualidad?".

Los ojos de Jane siguen de cerca mis labios y asiente con entusiasmo. "Claro que tienes tiempo", me susurra casi imperiosamente.

"Eh... puedo tomarme la tarde libre por ti, por supuesto".

"Preferiblemente toda la noche y mañana también".

Suelto una risita tímida: "Me parece bien".

"Haré que alguien te recoja a las ocho".

"De acuerdo. Gracias. Me hace mucha ilusión".

"A nosotros también. Hasta luego".

Colgamos y miro perpleja a Jane mientras se mete una de las salchichas en la boca. Retiro el plato porque de repente me entra un hambre atroz. Engullo con fruición todo lo que me ha dejado. Ella se echa hacia atrás, se limpia la boca y empieza a reírse a carcajadas.

"Me gustas mucho, mucho más así", elogia mientras me lleno la pila de tortitas con sirope de arce y me lleno la boca. "Bueno, ya ves". "Tienes la oportunidad de hablar claro con los chicos". Ya lo creo.

Capítulo 14



Hablar claro

Aaron no me deja subir a un taxi, me ha enviado una limusina a la puerta de mi casa para recogerme. Emocionada, subo y me recibe un chofer muy amable que conduce hábilmente entre el tráfico de Hollywood para llegar a las serpenteantes calles de Beverly Hills, que nos conducen fuera de la ciudad siempre cuesta arriba. Aquí sólo viven actores y millonarios, un mundo completamente distinto al del centro de Los Ángeles.

Puede que me haya arreglado demasiado, ya que hoy no voy a ningún acto público. Pero hay algo que celebrar, así que ¿por qué no ir lo más chic posible? Mi vestido blanco brillante, que enseña mucha piel, combina a la perfección con mi pelo rubio hidrógeno y mi sutil pintalabios rosa armoniza con mis uñas pintadas de manos y pies. Debo de atraer todas las miradas.

Durante el viaje, un torrente de excitación inunda todo mi cuerpo de tal manera que apenas puedo estarme quieta. No sé qué debería entusiasmarme más en este momento: si el trato o la emoción de que estoy a punto de ver a los cuatro hombres que he echado tanto de menos durante una semana.



El sol desaparece tras el horizonte. Llegamos a la verja de hierro, que se abre automáticamente, y conduce hasta una rotonda con una fuente de mármol con esculturas de ángeles en el centro. En lo alto de las escaleras que llevan a la entrada principal de la villa, Aarón está de pie en ropa de ocio informal y se acerca a mí unos pasos mientras salgo.

"Puntual como un camión de bomberos y vestida como una estrella mundial", me saluda con un beso natural en los labios. "Eres la mejor, vamos, los demás ya están esperando".

Aaron me coge de la mano y me conduce al pomposo edificio, cuyo vestíbulo es por sí solo tan grande como mi piso.

"Por aquí", me dice, conduciéndome a través de un espacioso comedor y atravesando una puerta de cristal hacia una zona exterior que me recuerda a un restaurante caribeño. Luces de hadas, un bar con una generosa selección de bebidas, una piscina del tamaño de una pista de tenis, muchas plantas botánicas, muchos asientos. Pero aparte de Grayson, Zack y Bastien, no hay nadie más aquí. Somos cinco, y eso es bueno.

"Ahí está, la heroína del momento", dice Bastien feliz y también me saluda con un gran beso en los labios. Zack y Grayson hacen lo mismo y cada roce electriza todo mi cuerpo. Al mismo

tiempo, me confunde.

Aaron saca una botella de *champán* de un enfriador de botellas de plata lleno de cubitos de hielo y la abre para llenar cinco copas. Las distribuye entre nosotros y levanta su propia copa en último lugar. "Por Sophie, nuestra arma secreta".

"Por Sophie", brindamos todos sincronizados. La sangre me hierve en la cara. Las copas chocan entre sí antes de que bebamos el *champán*. Y como era de esperar, sabe como si lo hubiera hecho Dios. En comparación, todos los vinos espumosos que he probado en mi vida saben a refresco barato.

"Has hecho un trabajo extraordinario", me elogia Aaron delante de todo el grupo, "y el éxito es más que merecido. Juntos vamos a conseguir grandes cosas y personalmente estoy deseando ver todo lo que está por venir".

¿Qué quiere decir exactamente con eso? ¿Se refería sólo a la cooperación profesional, o a algo más? Un sinnúmero de interrogantes se agolpan en mi cabeza y trato de bloquearlos para disfrutar del *champán*, algo que no me resulta fácil. Volver a ver a los hombres me despierta muchas emociones.

Zack se da cuenta. Claro que lo nota. Parece tener una antena invisible sintonizada con mi frecuencia. "En este instante no estás aquí con nosotros", me dice en voz baja. "¿Dónde estás?".

"Claro que estoy aquí".

"No, no estás. Algo te preocupa. No puedes engañarme".

Claro que tiene razón: tengo algo en la cabeza y esta es mi oportunidad de abordarlo. Pero, ¿cómo?

Los ocho ojos están fijos en mí y se hace un silencio que sólo yo puedo romper.

"Os he echado de menos", balbuceo, insegura y disgustada.

"Nosotros también te hemos echado de menos", responde Aaron.

"Pero no de la forma que tú quieres decir".

"¿Qué quiero decir?".

"Bueno, estoy segura de que me echasteis de menos como socio".

"No sólo eso", interviene Zack. "¿O crees que ése es el único estatus que tienes con nosotros?".

"No lo sé, no os conozco lo suficiente para eso. Tal vez todo el asunto fue sólo un poco de diversión para ti".

"No neguemos el factor diversión", responde Grayson, "pero creo que todos pensamos lo mismo: no fue sólo diversión para mí".

Se me cae una piedra del corazón que parece el peso de un elefante. Oír eso hace que se me pongan los ojos vidriosos en cuestión de segundos. "¿Hablas en serio?".

"Nunca decimos nada que no pensemos en serio", responde Aaron.

Su respuesta me da valor para hacer la pregunta crucial: "Entonces... ¿podrías imaginar algo más conmigo... que sexo sin sentido?".

"El sexo contigo nunca ha sido sin sentido", responde Grayson. "Ya somos socios y planeamos compartir un complejo turístico juntos. Los cuatro somos mejores amigos. Así que podemos compartirte a ti también".

Un enjambre de mariposas revolotean por mi pecho y casi pierdo el suelo bajo mis pies. La verdad es que no me esperaba una respuesta así.

Sin decir nada más, Aaron se acerca a mí y me coge la cara con las dos manos. Con los pulgares, me limpia el agua de las mejillas que se escapa de mis ojos vidriosos. Sus labios se encuentran con los míos y empiezo a besarme sensualmente. Le rodeo lentamente con los brazos y me rindo al beso.

Pero el beso no dura mucho porque Aaron consigue separarse de mí a tiempo para que Grayson me bese a continuación. Utiliza cada vez más la lengua y me sube las hormonas antes de que Zack me bese aún más apasionadamente. Por último, Bastien me colma de caricias y pasión.

Y la noche no ha hecho más que empezar. Debo ser la mujer más feliz del planeta. Sólo puedo esperar que nada destruya esta felicidad.

Capítulo 15



Cuando el jefe apesta

La luz del sol se filtra por mis párpados cerrados. El sueño ha sido profundo y dulce y empiezo a despertarme sin el molesto despertador. Noto la piel suave y firme de algo más que un hombre sobre mi cuerpo desnudo. Mis ojos se abren y me oriento: estoy tumbada en la cama extra grande de la villa de Aaron con Aaron, Grayson, Zack y Bastien. Ha sido una noche salvaje y estoy deseando tomar un buen desayuno.

"Buenos días", me saluda Aaron con un beso y su mano se posa sobre mis pechos. Sus dedos empiezan a jugar con mis pezones. "¿Has dormido bien?".

"Como un bebé. ¿Y tú?".

"El sueño fue perfecto, los sueños sucios", responde Grayson, su mano se desliza entre mis muslos calientes, su polla me presiona la cadera y me dice que no se correrá hasta después de hacer deporte por la mañana para desayunar. Ejercicio en la cama, por supuesto.

Más pollas me tocan, las siento por todos lados. La humedad se dispara inmediatamente entre mis muslos y mi deseo de un orgasmo para empezar el día estalla en cuestión de segundos.

"¿Quién va a ser el primero?", gruño con voz somnolienta y una sonrisa de suficiencia en la cara, con los ojos apenas abiertos.

"Quizá deberíamos echarlo a suertes", sugiere Aaron.

Bastien se abre paso y presiona su polla excitada entre mis muslos y contra mis labios vaginales chorreantes, por detrás. "El primero que llega es el primero que se sirve".

La temperatura ambiente sube bruscamente. La tensión sexual hierve a fuego lento entre nosotros, sólo para ser bruscamente interrumpida por la vibración de mi teléfono móvil. Toda la carne masculina se aparta de mí mientras estiro el brazo hasta tener el móvil en la mano.

"No me lo puedo creer, George vuelve a llamarme y es sábado", gimo, molesta.

"Contesta, podría ser importante", dice Grayson.

Podría tener razón. Y en este momento lo odio. Así que contesto al móvil: "Hola, George".

"Puedes meterte tu 'hola' por el culo. La campaña de la nueva marca de cerveza fue un desastre total".

"¿Y por qué me cuentas esto? Esa no fue mi campaña, Andrew se encargó de eso, no yo".

"Ese es exactamente mi punto. Quería que te encargaras de esta campaña, pero como casi nunca estás en la oficina porque estás constantemente de fiesta con tus cuatro clientes, tengo que asignar los trabajos a otros".

Me enderezo y me siento en el borde de la cama, mi pulso empieza a acelerarse e intento controlarlo respirando. "¿Hablas en serio? ¿Te saco un pez así y aún no puedes hacer otra cosa que insultarme?".

"Vaya, vaya, vaya, alguien tiene mucha confianza en sí mismo. Debe ser por tu constante compañía. Para decirlo sin rodeos: Sigo siendo tu jefe y pago tu sueldo. Que traigas un gran pedido a la empresa no significa que seas libre de hacer lo que quieras el resto de tu vida. Apenas estás aquí y no te contraté para atender a un solo cliente".

"Son cuatro clientes, no uno. Y esta campaña necesita mucho trabajo. Lo que dices no es justo. Me estoy partiendo el culo aquí, George".

Zack empieza a reírse asquerosamente antes de que Grayson le dé un codazo, que inmediatamente lo hace callar de nuevo. Sí, los fines de semana son una definición diferente de trabajo duro para mí en este momento.

"Ven a la reunión de personal del lunes", dice mi colérico jefe. "Entonces hablaremos de todo lo demás. Que tengas un fin de semana relajante".

"De acuerdo, adiós".

George cuelga bruscamente. Me quedo paralizada, con el móvil pegado a la oreja. Lo que la llamada le está haciendo a mi cuerpo es exactamente lo contrario de lo que habría esperado esta mañana. Las náuseas me invaden y me suben hasta la garganta.

Zack me observa atentamente, sensible como siempre a mi estado emocional. "¿Te está dando problemas otra vez?" .

"Parece que ya no puede hacer nada más. Hago mucho por esta empresa".

"No te lo tomes tan a pecho cuando descargue su estrés contigo", me consuela Zack. "No tienes por qué aguantarlo todo".

"Ha tenido algún problema desde nuestro viaje al Caribe. Por mucho que me esfuerce, nunca está contento. Y está empeorando, por eso evito la oficina".

"O quizá esta frialdad por su parte se *deba a* que estás evitando la oficina", conjetura Grayson.

"Pero no tiene sentido sentarme en mi escritorio cuando estoy preparando la campaña con vosotros".

"Pero hay empresarios que quieren que sus empleados estén en la oficina el mayor tiempo posible", señala Grayson.

"Sí, pero yo...".

Antes incluso de que pueda terminar la frase, mis náuseas mutan en un reflejo nauseabundo y hacen que se me hinchen la garganta y la lengua. La lava caliente burbujea en mi estómago y

amenaza con estallar por mi boca e incluso por mis fosas nasales en cualquier momento.

"¿Estás bien?", pregunta Zack, colocando su mano sobre mi muslo, lo que no hace más que acelerar mi sensación de náuseas. Me levanto de un salto y corro, desnuda, hacia el baño. Cierro la puerta tras de mí con dedos temblorosos y me tambaleo hacia el váter, donde levanto frenéticamente la tapa del inodoro y caigo de rodillas antes de que salga disparada como una fuente. *Gracias, George, el estrés que me estás causando es literalmente un asco.*

Tomo aire y lucho por controlar las arcadas. Luego tiro de la cadena, me siento y respiro hondo, con los ojos cerrados. Varias formas de colores bailan delante de mis pupilas, mi cuerpo está electrizado. Tropiezo con el lavabo y me echo agua en la cara, una y otra vez. Me miro en el espejo antes de secarme y salir del cuarto de baño.

Aaron, Grayson, Bastien y Zack están sentados en la cama y me lanzan miradas de preocupación. "Deberías dejarlo ahí", dice Zack. "Si tu jefe te está estresando de esa manera, no es sano a largo plazo. Eres perfectamente capaz de hacer las cosas por tu cuenta y nos encantaría apoyarte".

"Eso sería fácil para nosotros", añade Grayson.

"Gracias", respondo, limpiándome la boca con el dorso de la mano. "Pero no quiero ser una mujer completamente dependiente de un hombre. O de varios hombres. Necesito valerme por mí misma".

En ese momento, mis pies no consiguen llevarme y una sensación de mareo sabotea mi visión. Me doy la vuelta mientras la vista se me nubla cada vez más y me siento en el borde de la cama para respirar hondo. Nadie dice nada. Solo Zack pone suavemente su mano en mi espalda y me acaricia en silencio con su pulgar desnudo.

Esta mañana ha sido un asco.

Capítulo 16



Los rivales contraatacan

Salgo de la reunión de personal y no puedo evitar la sospecha de que George se ha dejado algo en el tintero, el ambiente es tan tenso que apenas puedo respirar, tengo que salir de la sala de conferencias agarrándome el estómago siento que la ola de náuseas me golpea de nuevo. ¿He desayunado poco o demasiado? Espero no tener que volver a ir corriendo al baño.

Intento relajarme en mi mesa, dejo el móvil y ordeno mis pensamientos. Tengo unos cuantos proyectos delante, pero mis ojos no ven nada solo oigo unos ruidos en mi estomago. ¿Qué me estará pasando?

De repente se me hincha la lengua y me cuesta respirar. Las náuseas golpean sin piedad y me ponen en pie. Como teledirigida, corro al baño y me encierro allí. Una vez más, vomito tan violentamente que, sin duda, toda la planta puede oírme.

Genial.

Después me lavo la cara y me enjuago la boca, casi se convierte en una rutina. Hoy no es la primera vez.

Me seco la cara, me arreglo el pelo, espero a que mis ojos rojos brillantes se desvanezcan lo suficiente y se aclaren para que todos los compañeros no piensen que acabo de llorar a moco tendido.

Luego vuelvo a mi mesa. El trabajo me llama. No tengo tiempo para estar enferma. Mi mirada se desvía hacia el móvil, que he dejado sobre la mesa. Pulso una vez el botón para comprobar si hay llamadas perdidas. Afortunadamente, no encuentro nada. ¿No había dejado antes el móvil en otro sitio? Parece que también me estoy volviendo senil.

En la mesa de al lado, Andrew, mi colega, cuelga el teléfono después de charlar lo suficiente con un cliente como para terminar su llamada con una nota positiva. Suspira y resopla, molesto. Su mirada se desvía hacia mí y su voz resuena en mis oídos, mientras yo sólo puedo verlo borroso por el rabillo del ojo: "Tienes una pinta de mierda. Incluso tienes ojeras".

Mi mirada aturdida se desvía en su dirección. "¿Qué estás diciendo?".

"¿No quieres tomarte el resto del día libre? Si tienes algo contagioso, no nos harás ningún favor si estamos toda la semana en cama".

"No sé lo que tengo. Tal vez me intoxicqué con comida, no estoy segura".

"Si me preguntas, pienso que estás bajo demasiado estrés. La forma en que George te está tratando es terrible".

"Eso me tranquiliza. Y yo que pensaba que me lo estaba imaginando".

"Te das cuenta de por qué es así, ¿verdad?".

"Quizá esté celoso de mis cuatro clientes que me quitan mucho tiempo. No estoy sentada en un escritorio, estoy en una villa o en un hotel de lujo".

"No, no es eso", se ríe Andrew y da un sorbo a su café, pero sólo para hacer una mueca. "No sólo está frío, sino que sabe a caca. Necesitamos una cafetera nueva".

Mis ojos lo miran interrogantes. "¿Sabes más que yo?".

"Aparentemente, sí. No sólo has hecho amigos con tu visita al Caribe, también has hecho enemigos. Tres de ellos, para ser precisos. Y George estaba a punto de cerrar un trato con los hermanos Avery, pero entonces se enteraron de que trabajabas aquí y se distanciaron inmediatamente de él. Hubo mucho movimiento de personal... y se suponía que yo tenía que preparar la campaña".

En cuestión de segundos, mi visión se aclara. El ruido salvaje deja entrever cada vez más mi entorno y poco a poco recupero la orientación. "Ya lo entiendo". Tiene sentido. Intenté resolver la disputa entre los hermanos Avery y mis clientes de forma diplomática e incluso ofrecí la posibilidad de cooperar.

"Claro, me lo imaginaba, yo también te conozco un poco", responde Andrew mientras se levanta y va al fregadero a servirse el café. "Los hermanos Avery tendrán más problemas con el hecho de que tus cuatro clientes hayan firmado con esta agencia, eso no tendrá mucho que ver contigo. Pero eres el chivo expiatorio perfecto para George, desde luego. Es una pena lo del contrato, me hubiera gustado darme cuenta".

"Sí, lleva tiempo detrás de mí. Probablemente no hay nada que pueda hacer al respecto, excepto tirar la toalla. ¿Pero entonces qué?".

"¿Qué sentido tiene preguntar? Después, la vida sigue y buscas nuevos caminos. ¿O te caerás muerta si pierdes este trabajo?".

"No, pero me quedaré sin medio de vida y eso significa que estare como muerta".

"Oh, tío". "Entonces deja que George te siga tratando como a una mierda". Andrew se ríe de mí, cosa que no me gusta nada.

"¿Quieres que me vaya, Andrew?", pregunto en un tono mezcla de divertido y serio.

"Eres más que bienvenida si quieres seguir aquí" .

" Cállate" , me río.

Sin embargo, su pregunta empieza a preocuparme seriamente: ¿Cuánto tiempo más voy a aguantar este ambiente de trabajo? ¿Seré alguna vez lo suficientemente buena como para que me

traten y me aprecien en consecuencia? ¿Acaso dar un paso hacia la incertidumbre podría ser la decisión correcta?



Abro la puerta de mi piso y dejo caer mi bolsa de trabajo al suelo. Por un momento permanezco aturdida, sin rumbo, sin impulso. Mis sentidos están entumecidos y mis pensamientos vacíos.

Sé lo que tengo que hacer para sentirme mejor: hago la maleta y le envío un mensaje a Aaron para avisarle de que voy de camino a su chalet. Lo que necesito es afecto. La sola idea de pasar la noche con mis cuatro hombres libera gran parte de mi estrés e incluso hace que fluyan algunas de mis hormonas de la felicidad. Es como si estos hombres fueran para mí como una droga intensa.

No paso ni cinco minutos en casa, me pongo algo cómodo y meto una muda y mi neceser en mi pequeña maleta, luego cojo la cartera, el manojito de llaves y el bolso, lo pongo todo en su sitio y salgo del piso con las manos llenas. Ni siquiera me refresco en casa, eso puedo hacerlo en casa de Aaron; llevo entrando y saliendo de allí desde que hablamos.

Un vistazo al móvil me dice que el autobús que necesito para ir a Beverly Hills sale dentro de unos minutos.

Pero por lo visto no conozco lo suficientemente bien a Aaron: salgo del bloque de apartamentos en dirección a la parada de autobús, sólo para toparme con una reluciente limusina negra aparcada a un lado de la carretera con el motor en marcha y las luces de posición encendidas. El conductor se baja y me saluda amistosamente: "Buenas noches, señorita Richmond, me han pedido que la recoja para llevarla a Beverly Hills".

Parece que alguien me esperaba, no puede haber enviado la limusina tan deprisa y corriendo. Sonrío de oreja a oreja, subo y le entrego mi equipaje al conductor, que lo guarda en el maletero antes de subir y marcharse.

Viene la parte agradable del día. Y hoy no me vendría mal un poco de mimo para empezar la semana.



Se sirve un bogavante humeante de color rojo sangre, cubierto con exuberantes hojas de ensalada verde, rodeado de un bufé de todo tipo de mariscos, tapas y aperitivos. Bastien, Zack y Grayson están sentados en la zona exterior y ya han bebido bastante whisky. Aaron me lleva a través del comedor hasta el exterior, donde me reciben, como siempre, con cálidos besos.

"Llegas justo a tiempo para la cena", me dice Bastien con alegría mientras me siento a la mesa y un mayordomo lleva mi equipaje a la habitación de invitados, que considero mía. "¿Tienes hambre?".

"A veces tengo un hambre inmenso, a veces tengo tantas náuseas que sólo pensar en comer me dan arcadas. ¿Tienen algo que no sea pescado?".

"También tenemos rosbif y un montón de guarniciones vegetarianas", responde el chef, que está llevando al bufé una fuente de tacos de queso, aceitunas y dátiles envueltos en beicon.

"Creo que tengo que pensar primero", respondo cortésmente y permanezco sentada mientras los cuatro hombres van al bufé y cogen un plato cada uno. Zack coge dos platos y llena uno de ellos con aperitivos vegetarianos y algo de roast beef para traérmelo. "En cuanto tengas hambre, aquí tendrás un buen comienzo".

"Gracias, muy amable".

En ese momento, suena el teléfono de Aaron, que vuelve a dejar el plato para atender la llamada. Su expresión cambia y se distancia de todos nosotros para dar un paseo alrededor de la gran piscina. Mi mirada se pasea por allí con curiosidad y sólo oigo fragmentos de palabras. Pero su lenguaje corporal me indica que la llamada no es agradable.

Cuando mi estómago habla, pruebo una aceituna y un trozo de carne asada, sólo para darme cuenta de que no es una buena idea. Mi cuerpo parece enloquecido y sólo quiere descansar.

Los otros tres hombres están hablando entre ellos cuando se dan cuenta de que Aaron está hablando un poco más alto por teléfono. Cuelga y se guarda el móvil en el bolsillo, se pasa los dedos por la barbilla y murmura un tranquilo soliloquio mientras su mirada se pierde pensativa sobre el agua brillante de la piscina. Vuelve a sacar el móvil y empieza a teclear algo en la pantalla antes de reunirse con nosotros.

"¿Todo bien?", quiere saber Grayson. "Pareces preocupado".

"Era uno de mis abogados", revela Aaron. "Los hermanos Avery se han opuesto a nuestro proyecto alegando que nuestros materiales de construcción no son respetuosos con el medio ambiente".

"Una jugada bastante cutre", replica Bastien. "No se saldrán con la suya, siempre podemos cooperar con otros proveedores. Es un pretexto".

"Claro que lo es", responde Aaron, "pero puedo garantizarte una cosa: Aunque utilicemos otros materiales de construcción, los hermanos Avery no cejarán en su empeño. Parece que quieren detener nuestro proyecto a toda costa".

"¿Qué vamos a hacer al respecto?", pregunta Grayson con una firme determinación en la voz. "No nos van a quitar este proyecto".

"Mis abogados están consultando en este momento", dice Aaron, " tenemos que ir un paso por delante de ellos y no darles ningún margen de maniobra. Pero de una cosa estoy seguro: los hermanos Avery no se rendirán sin luchar".

Y con eso, el ambiente en la mesa de la cena se apacigua. Una avalancha de preocupación e incertidumbre se extiende por mí y no hace más que aumentar las náuseas que me llevan molestando todo el día.

En ese momento, una asistente se me acerca y me pregunta: "¿Puedo traerle algo de beber?".

Por una fracción de segundo, tengo el impulso de pedirme un *champán*. Pero eso tampoco favorece mi equilibrio hormonal. "Un vaso de agua, gracias".

"Enseguida".

Me siento, ensimismada, y empiezo a cavilar. La inquietud en mi pecho es casi insoportable. ¿Hay algo que pueda hacer personalmente para evitar que los hermanos Avery boicoteen nuestro proyecto después de todo? En realidad, tengo un buen presentimiento después de haber anulado, al menos de momento, su disputa territorial con mis clientes.

Quizá hoy no pueda hacer nada. Después de todo, he venido aquí para desconectar y recargar las pilas. ¿Podré hacerlo?

Capítulo 17



Viral

Sábado por la mañana. Repaso una semana dura. La campaña está en marcha y los hermanos Avery están relativamente tranquilos. Menos mal.

Vuelvo del baño al dormitorio para tumbarme en la suntuosa cama donde mis cuatro hombres calientes, todos completamente desnudos, se van despertando poco a poco. Un teléfono móvil vibra en alguna parte, pero nadie se mueve.

"¿Estás bien?", quiere saber un somnoliento pero siempre atento Zack.

"Creo que sí", respondo, frotándome el estómago. "Bueno, definitivamente no es una intoxicación alimentaria, de lo contrario ya me sentiría mucho mejor. Pero no es normal que las náuseas duren tanto".

Suena otro móvil y un suspiro molesto escapa de unos labios. "¿Qué tal si optamos por el modo vuelo el fin de semana?", sugiere Grayson con voz ronca. "Esto se está volviendo molesto".

Aaron coge su teléfono y mira perplejo la pantalla antes de que sus ojos se encuentren con los nuestros. "Tengo treinta llamadas perdidas y mi bandeja de entrada está llena a reventar".

Grayson coge su móvil y lo mira antes de que su expresión se vuelva similar. "Mis abogados han intentado ponerse en contacto conmigo varias veces. ¿Qué está pasando?".

A Zack y Bastien les invade la curiosidad por saber si sus líneas también están tan llenas. Su curiosidad se confirma. Ambos nos miran y asienten: Han tenido una experiencia similar.

"No es normal", comenta Aaron mientras revisa sus llamadas perdidas y parece estar pensando qué llamada debe hacer primero. Se decide por su abogado, que escucho en su pantalla.

"¿Dónde está el fuego?", pregunta sin saludar cuando la otra persona responde a la llamada. Todos los ojos están fijos en él y nadie dice una palabra. Se podría oír caer un alfiler. La expresión de su rostro empieza a cambiar. Desde que le conozco, nunca ha estado tan horrorizado como en este momento. Algo malo ha pasado.

"Ya veo. Ya veo. Gracias. Lo hablaré con mis colegas y te informaré".

Su abogado no parece contento, pero Aaron cuelga y se recoge un momento sin hacer ruido. Sus ojos miran al vacío, sus dedos se mueven inquietos. Su cabeza está trabajando.

Los otros tres hombres no necesitan preguntarle qué está pasando: Grayson abre un enlace en su teléfono móvil. "Varias personas me lo han enviado".

"A mí también", responde Zack y abre el mismo enlace. Bastien hace lo mismo, mientras Aaron sigue mirando al espacio.

"Bonita mierda".

"¿Qué está pasando?", quiero saber por fin.

Bastien me responde sin palabras mostrándome el enlace de su móvil: A primera vista, creo que estoy viendo una película porno extremadamente caliente, pero cuando miro más de cerca, reconozco mi propia cara. Y las caras de mis cuatro hombres. Todos sudorosos y contorsionados por la lujuria. Nuestro vídeo se ha hecho viral. El número de clics podría rivalizar seriamente con el saldo bancario de muchos de los presentes.

Un escalofrío de horror me recorre y todo mi cuerpo se entumece. "Esto no puede estar pasando", suspiro y miro alrededor de la habitación con desesperación. "¿Cómo ha pasado esto?".

"Creo que todos tenemos la misma pregunta", responde Aaron. "Uno de nuestros teléfonos móviles fue hackeado o registrado cuando uno de nosotros lo dejó en algún sitio".

"No creo que eso sea probable", gruñe un pensativo Bastien. "Yo siempre llevo el móvil conmigo".

"Yo también", responde Zack.

"Yo siempre", añade Grayson.

"Sí. Yo también", responde Aaron, con lo que todas las miradas se vuelven automáticamente hacia mí y me arden las entrañas.

"Yo... también cuido siempre de mi móvil. Eso no puede ser. Es completamente imposible".

Nadie responde más, todo queda en silencio. Un silencio sepulcral inunda la sala y todo el mundo se queda pensativo. El ambiente es similar al de los corredores de bolsa cuyas acciones se han desplomado.

"Mi abogado dice que las autoridades han cancelado nuestro acuerdo y no quieren saber nada más de nosotros. Nadie quiere que se le asocie con gente que celebra su vida sexual tan libremente en Internet".

"Pero eso no es justo, ninguno de nosotros subió o compartió este vídeo", argumento.

"El daño ya está hecho", responde Aaron con voz impasible y se levanta para vestirse. "Tenemos que minimizarlo lo mejor que podamos. Tengo que hacer unas llamadas".

Cuando Aaron sale de la habitación, Bastien se levanta a buscar su ropa. Zack y Grayson le siguen. Todos deambulan en silencio, como adolescentes resacosos después de una fiesta. Me quedo paralizada en la cama, una película húmeda me moja los ojos y se me forma un nudo en la garganta.

"He cancelado dos proyectos para abordar este complejo", murmura Grayson.

"Todos apostamos por ello", replica Zack mientras se sube los pantalones. "Probablemente nunca debimos mezclar los negocios con el placer. Todas nuestras caras son reconocibles en él, incluida la de Sophie. Supongo que eso es todo para nosotros".

Zack también sale de la habitación, mientras Bastien y Grayson se abrochan las camisas.

Cuando los dos últimos hombres han abandonado la habitación, salgo de la cama y me pongo la ropa interior con timidez antes de coger la falda. Pero entonces vuelven las náuseas. El estómago se me revuelve como un volcán y me empuja hacia el cuarto de baño a toda velocidad.

Ni siquiera cierro la puerta, sino que me apresuro hacia el váter, levanto la tapa y me agacho frente a él. Justo a tiempo. No puedo detener mi cuerpo. Sale disparado de mí de forma explosiva.



Vestida, entro en el comedor de la planta baja de la villa, donde me encuentro con los cuatro hombres. No hay olor a café en el aire, ni lista de reproducción de jazz, ni desayuno en la mesa. Brazos cruzados, miradas pensativas, ceños fruncidos.

"Sophie, estábamos hablando", empieza Aaron, haciendo una larga pausa para buscar las palabras. "No sé cómo endulzarlo, pero deberíamos abstenernos de socializar en privado en el futuro".

Estas palabras me golpean como un saco de ladrillos, pero en alguna parte me lo esperaba. La parte de mí que no desea otra cosa en el mundo que estar con estos cuatro hombres está hecha pedazos. No tengo fuerzas para oponerme ni para sacar argumentos de la chistera. En lugar de eso, asiento derrotada y me miro los pies. Una oleada de vergüenza recorre todo mi cuerpo, seguida de miedo e incertidumbre. ¿Acabo de empezar a cosechar las consecuencias de este vídeo? ¿Qué dirá George? ¿Qué seguridad hay de que aún tengo trabajo? ¿Cómo pagaré el próximo alquiler? ¿Volveré a encontrar trabajo? ¿Me perseguirá este vídeo el resto de mi vida y arruinará cualquier futura entrevista de trabajo antes incluso de que se produzca? ¿Cómo he podido ser tan estúpida?

Ya está todo dicho. Me doy la vuelta, salgo del comedor, atravieso el vestíbulo y salgo por la puerta principal. El aire fresco me llena los pulmones.

El chófer está fielmente a mi lado. "¿Quiere que la lleve a casa, Srta. Richmond?".

"No es necesario. Gracias. Llamaré a un taxi".

Capítulo 18



Desolado

Probablemente nunca olvidaré este lunes. Un desagradable nudo en la garganta me dificulta la respiración y miro el mundo como a través de un acuario. El agua me resbala por la cara y ni siquiera me molesto en secármela.

Me bajo del taxi y miro las casas de la playa de Malibú, donde vive mi prima Nicole con sus cuatro maridos, policías de profesión. Al parecer, una amiga suya también vive aquí, también con cuatro hombres. Parece que se ha convertido en una moda.

Yo, en cambio, estoy sola y lo he perdido todo: mis cuatro hombres y mi trabajo. George lo hizo para siempre y me dejó en la calle. Estoy en paro y no tengo perspectivas. Sólo pensar en solicitar trabajo en otras empresas y tener que dar explicaciones por este vídeo no hace más que exacerbar las náuseas contra las que llevo luchando toda la mañana.

Agotada y abatida, llego a su jardín delantero, atravieso la verja y me detengo en la puerta principal mientras una brisa salada me despeina. Antes de que pueda pulsar el timbre, la puerta se abre y veo a Nicole de pie, con su preciosa hija Rose en brazos y una mirada preocupada.

"Pobrecita, entra primero".

La sigo a la casa de la playa y rompo a llorar en cuestión de segundos. Todo el estrés, todo el dolor, todo se derrumba sobre mí como un castillo de naipes y dejo correr mis lágrimas. Nicole deja a su hija pequeña, que se aleja riendo alegremente, y me da un cálido abrazo. Sus manos acarician mi espalda y, con voz suave, me susurra al oído: "Tranquilízate, todo irá bien".

"No lo sé", sollozo desesperada.

"Sí, créelo, todo irá bien. Esto es solo un día de mierda".

Rompemos el abrazo y me limpio la cara con el dorso de la mano. "¿Llamas a esto un día de mierda? Hablas muy bien. He perdido mi trabajo y probablemente me he convertido en el hazmerreír de la nación de la noche a la mañana. Ni siquiera me atrevo a conectarme a Internet. De alguna manera este video se hizo público".

"Lo sé, yo también lo vi".

"Oh, tía. Estoy tan avergonzada".

"¿Por qué?". "Ese vídeo era lo más caliente que he visto nunca".

"Eso no ayuda en este momento. Me pregunto si habrá sido uno de mis compañeros. A veces dejo el móvil en la mesa cuando voy al baño".

"Olvídate de eso, cariño, primero te prepararé una taza de té y tú respira hondo. Lo solucionaremos. Te lo prometo".

"Fue tan agradable con ellos y todo ha terminado. Quería gritar que no me importaba, que nada en el mundo significaba más para mí que esos cuatro hombres. Pero no podía. Estaba demasiado avergonzada. ¿Cómo podía ser tan estúpida? Mi principio siempre ha sido no hacer nada con clientes. Y me doy cuenta de por qué tenía este principio en primer lugar. Simplemente fui estúpida".

"No seas tan dura contigo misma", me consuela y me acaricia el brazo. "Venga, primero vamos a prepararte un té". Sigo a Nicole a su espaciosa cocina equipada y pone una tetera con agua. "¿Camomila o rosa mosqueta?".

"¿Tienes té negro?".

"También tengo. ¿Quieres un chorrito de leche? También tengo miel muy buena".

Mientras coge una taza del armario, los ácidos de mi estómago vuelven a subirme por la garganta, haciéndome retorcer la cara y vomitar de asco.

"¿Estás bien?", pregunta Nicole ansiosa.

No puedo responder. Me abalanzo hacia el retrete y me encierro frenéticamente, sintiendo que voy a escupir todas mis tripas en su retrete. Agota mis fuerzas sin piedad y mis miembros tiemblan sin control. No puedo más.

Después de tirar de la cadena, me sobresalto al verme en el espejo: bien podría ser un tomate. Las venas rojas me recorren los ojos y parezco un zombi con conjuntivitis. Mis labios están teñidos de azul y tiemblan por todas partes. Me lavo la cara y me la seco a conciencia para salir del baño y volver con Nicole.

"Cariño, ¿llamo al médico?".

"No, no es necesario. Llevo toda la semana sintiéndome mal".

"¿Y eso por qué?" .

"No lo sé". "Al principio pensé que era una intoxicación alimentaria. Pero también podría ser gastroenteritis. Bueno, al menos no tengo que coger la baja por enfermedad".

"¿Cuál podría ser la causa?", pregunta Nicole.

"Creo que es el estrés. Ha habido mucho últimamente. Más de lo que estoy acostumbrada y, al parecer, más de lo que puedo soportar".

"Creo que podría tener una causa completamente diferente", conjetura Nicole con una expresión de comprensión en el rostro. "¿Cuándo fue la última vez que tuviste la regla?".

Empiezo a hacer cuentas. Ah, no. Ni siquiera me acuerdo. En este nuevo estilo de vida desenfrenado que he estado viviendo con estos cuatro tíos buenos, no he prestado atención a mi ciclo en absoluto. Wow, mi cerebro parece haber caído por el camino con todo este sexo. Empiezo a darme cuenta de que puede que haya estado pasando por alto la verdadera causa de mis constantes náuseas todo este tiempo.



Nicole y yo salimos de la farmacia y nos dirigimos a una cafetería a unas manzanas de distancia. "Esperaré fuera y llevaré a la pequeña a dar un paseo", me dice, empujando su cochecito por la acera. En ese momento entro en la cafetería y, agotada, le pregunto a la camarera, que me atiende amistosamente, si puedo usar su aseo.

Me indica el camino y me apresuro al aseo de señoras para encerrarme en un cubículo y desempaquetar la prueba de embarazo. Las instrucciones me dicen que un signo más significa embarazo y un signo menos, falsa alarma.

¿Qué es lo que más deseo en este momento? Mis emociones se mezclan en una montaña rusa y no encuentro una respuesta. Pero no importa. Lo que cuenta es lo que es real. No lo que deseo.

Siento que cada segundo pasa como una hora. La tensión me corroee.



Salgo de la cafetería con la cabeza llena de pensamientos, preguntas, inseguridades y miedos. De vez en cuando me llega un atisbo de alegría, porque en realidad se trata de una buena noticia. Algo que siempre he deseado, aunque no en estas circunstancias.

Me encuentro con Nicole que viene hacia mí con el cochecito. No hace falta que nos digamos nada. Ella ya lo ha entendido todo.

"Felicidades", me dice contenta. "Estás embarazada".

"No sé si puedes felicitarme. Por un lado, ya de adolescente deseaba ser madre a una edad temprana. ¿Pero ser madre soltera? Y ni siquiera sé quién es el padre".

"En realidad, yo tampoco sé quién es el padre de Rose. Y tampoco me importa", responde Nicole.

"Contigo es diferente. Vives con cuatro hombres, uno de los cuales es el padre. No estás sola, sois un equipo, una familia".

"¿Y quién dice que tú no tienes derecho al mismo escenario?".

"¿Lo has olvidado por completo? Se ha terminado. Ya no estamos en contacto y no hay ninguna posibilidad de que volvamos a estar juntos".

"¿Y eso por qué?", me reta Nicole. "¿Quién lo ha grabado en piedra? ¿Por qué eres tan miope? ¿Y todo porque un estúpido vídeo circula por Internet? Mañana la gente tendrá otra cosa de la que informar y tu vídeo caerá en el olvido".

"Créeme, un vídeo así se me quedará grabado para siempre", estoy segura.

"¿Sabes qué?". "Razón de más para que os pongáis las pilas y no os separéis. Si de verdad tenéis una vida juntos, ¿por qué deberíais avergonzaros de haber hecho un vídeo? Más bien debería avergonzarse la persona que roba un vídeo y lo cuelga en Internet sin tu consentimiento. Una historia así puede construirse fácilmente a posteriori, una vez que os habéis decidido el uno por el otro. No es un rollo de una noche, sois una familia".

"No somos una familia", respondo. "Pasamos un rato divertido juntos y ya está".

"¿Te pego en este momento o después? ¿Qué tonterías estás diciendo? Por lo que me has contado, sé que para los chicos también fue algo más que sexo sin sentido. Y créeme, hay hombres así. Resulta que lo sé. Quizá se esté convirtiendo en una moda en Los Ángeles".

"¿Qué intentas decirme?", suspiro, avergonzada.

"Bueno, ¿qué pienso? Que no deberías romper sin más".

"Díselo a los hombres, no a mí. Acabo de aceptarlo, pero viene de ellos. Y no haré nada y no correré tras ellos como una suplicante".

"Cariño, un buen amigo me dijo una vez que a veces tienes que conseguir a tu príncipe. Estás a una decisión de vivir una vida de felicidad o una vida de miseria. Está en tus manos. Acércate a ellos y dales un rapapolvo cuando sean demasiado estúpidos para hacer lo correcto. A veces los hombres necesitan una patada en el culo. Aparte de eso, estáis esperando un hijo juntos. Eso lo cambia todo otra vez".

"No quieren saber nada más de mí, Nicole".

"¿Crees que mis cuatro maridos y yo nunca tocamos fondo? ¿Crees que no he estado exactamente donde tú estás en este momento? También rompimos porque las circunstancias de repente se volvieron insoportables. Pero entonces nos elegimos el uno al otro, con todos los riesgos, y qué quieres que te diga, mereció la pena... como puedes ver".

"¿Así que me estás diciendo que debería llamarles y darles la noticia?".

"Al menos tienen derecho a saber que estás embarazada. También deberíais discutir si queréis averiguar quién es el padre si vuestra separación es realmente definitiva".

"No quiero pensión alimenticia ni nada de eso. Quiero cuidar de mí misma. Lo último que quiero es depender de nadie".

Una mirada sabia se cruza con mis ojos e invalida mi argumento. "Y sin embargo lo eres. Te guste o no. La gente necesita a la gente. Y sólo sois fuertes juntos".

Sus palabras llegan poco a poco a mi cerebro y empiezan a trabajar en mi interior. Tal vez Nicole tenga razón.

"¿Cómo crees que reaccionarán al hecho de que esté embarazada?", pregunto insegura.

"Bueno, si son hombres de verdad, se alegrarán. No te decepcionarán, no me lo puedo imaginar.

Y si lo hacen, aún me tendrás a mí".

Le doy las gracias a Nicole con una sonrisa rota. Es el momento de pensar. ¿Cuál es mi siguiente paso?

Capítulo 19



Otros cuatro hombres ayudan

En lugar de coger el autobús, volvemos andando a la casa de la playa de Nicole. El aire fresco va metiendo poco a poco nuevas fuerzas en mi cuerpo. Mi cerebro funciona a toda velocidad hasta que le cuento a Nicole el plan que se ha formado en mi cabeza durante nuestro paseo: " Vale, éste es el plan: Si teóricamente consigo salvar este trabajo después de todo, podría recuperar a mis hombres".

"Yo no lo haría depender de eso", responde Nicole, "después de todo, el amor no tiene nada que ver con el trabajo".

"Estoy de acuerdo, pero este trabajo era muy importante para ellos y corrieron grandes riesgos para realizarlo. Veámoslo como un acto de amor: por amor, quiero asegurar este acuerdo para que todo vuelva a ser como antes. Todo es tan injusto que no puedo aceptarlo. Tengo que arreglarlo. Y quizás soy la única que puede".

"¿Ninguno de ustedes ha reenviado el video? ¿Ni siquiera a un mejor amigo o algo así?", me pregunta Nicole en concreto, poniéndome ojitos.

"No, no le he enviado el vídeo a nadie".

Un pensamiento empieza a ocupar la mente de Nicole. Su mirada va de un lado a otro, cavilando, hasta que se encuentra con la mía. " Creo que puedo ayudarte" .

"¿Cómo?", pregunto, interesada.

"Mis cuatro hombres son policías, como sabes. Podríamos averiguar quién subió el vídeo. Y con suerte, también podríamos averiguar desde qué móvil se envió el vídeo. Y, sobre todo, a quién".

"Eso suena bien", respondo, "pero no sólo no tenemos los móviles de Aaron, Zack, Bastien y Grayson, sino que además es muy poco probable que el vídeo se filtrara a través de uno de sus móviles. Siempre llevan sus móviles encima".

"Bueno, cariño, entonces tal vez tu teléfono móvil es el único que necesitamos. ¿Hay alguien que pueda haber cogido tu móvil por alguna razón?".

Una sospecha empieza a formarse en mi cabeza, pero aún no la expreso. No quiero incriminar erróneamente a nadie todavía. Así que respondo: "No lo sé. Nada es imposible. ¿Me ayudarían tus chicos a investigarlo?".

"Por supuesto. De todas formas, me sorprende que no hayas ido primero a la policía. Este tipo de cosas es un caso para el departamento de investigación criminal, después de todo, el vídeo ha destruido al menos un medio de vida. Podrías tener derecho a una indemnización en los

tribunales. Incluso podrías reclamar daños y perjuicios por dolor y sufrimiento porque te traumatizaron mentalmente al mostrarte así".

"No sé si llegaría tan lejos, pero suena bien. Averigüemos quién lo hizo". Aplaudimos como dos colegialas. Vámonos.



El sol se ha puesto y el cielo es de un ominoso color azul. Estoy sentado junto a la piscina en el jardín de la casa de playa de Nicole. Los largos procesos técnicos sólo me causan estrés. No tengo que mirar, sólo espero el resultado.

Después de lo que parece una eternidad, Nicole y Angus McTavish, uno de sus cuatro socios, salen a verme. Angus es detective y está especializado exactamente en este tipo de cosas. Liam, Caleb y Tyler, sus otros tres hombres, siguen sentados frente a sus portátiles en el salón, hablando entre ellos.

"Así que", empieza Angus, "el vídeo se subió desde un servidor perteneciente al departamento de marketing de los hermanos Avery. Sin duda demostrará en los tribunales que tus rivales te han estado difamando. Es casi seguro que podrás demandarlos por difamación, sabotaje, invasión de la intimidad y varios delitos más".

Asiento con la cabeza, comprensiblemente, pero tengo otra pregunta en la cabeza: "¿Pudisteis averiguar de quién era el teléfono móvil del que procedía el vídeo?".

"Sí, hemos podido. La fuente era tu teléfono móvil. El vídeo se envió a un número, que a su vez lo reenvió a un tercer dispositivo móvil, desde el que el vídeo se envió al servidor".

"¿Qué tipo de teléfonos móviles eran?".

"Un móvil es un dispositivo de servicio de Avery, el otro pertenece a un tal Andrew Mitchell, que trabaja con usted en la empresa, si no me he equivocado".

En ese momento me doy cuenta de todo. Andrew debía gestionar la cooperación con los hermanos Avery y habría ganado al menos tanto dinero como yo en este proyecto. Así que me sacó a mí y a mis clientes para proteger su propio negocio. Qué rata más podrida.

"Creo que tengo que hacer algunas llamadas", decido e inmediatamente saco mi teléfono móvil. Esta batalla aún no está decidida.



Entro en el edificio de oficinas de Grayson y la recepcionista me llevó directamente por el pasillo hasta la sala de conferencias. Aaron, Grayson, Zack y Bastien ya están esperando en la larga mesa, y sus abogados también están presentes.

Han pasado menos de veinticuatro horas y ya estoy respirando de nuevo el aire marino del Caribe. El sol me ilumina desde el cielo azul despejado y las palmeras mecen sus hojas con la brisa fresca.

Acompañado por Aaron, Bastien, Zack y Grayson, entro por segunda vez en el edificio de varias plantas del ayuntamiento, donde he pedido una cita rápida con el alcalde y su comisión "debido a un asunto urgente". Nos conducen a los cinco por un largo pasillo y nos llevan a una sala de conferencias donde nos hacen esperar.

El ambiente no es especialmente agradable, la gente mira impaciente sus relojes de pulsera. Nadie quiere dedicarnos su tiempo. Pero no me importa.

"Buenas tardes", saludo al grupo y me coloco en la cabecera de la larga mesa para que todos me vean. Mis cuatro antiguos clientes permanecen reservados en la segunda fila y me dejan seguir. Al fin y al cabo, no saben nada de mi estrategia. "No les robaré mucho de su precioso tiempo, así que iré directamente al grano". Miro al azar a uno de los hombres sentados a la mesa sin saber nada de él. "¿Qué significa para ti el amor?".

Perplejo, me mira con gesto adusto a través de sus gafas y no sabe qué responder. "¿Qué sentido tiene preguntarlo?".

"Es una pregunta relativamente sencilla. ¿Por qué no la contestas?".

"Señorita Richmond. Este es un asunto muy privado".

Y eso es exactamente lo que quería oír de él. "Oh, ¿qué has dicho?".

"Dije que es un asunto privado".

"Estoy de acuerdo con usted. Es muy privado. A quién amo es igual de privado, aunque sean cuatro hombres y no uno". Al oír eso, me vuelvo hacia Aaron, Zack, Grayson y Bastien, que me miran sorprendidos. Mi mirada vuelve al grupo. "Y con quién me voy a la cama es igual de privado y no es asunto de nadie. Pero he tenido la desgracia de confiar en la gente con demasiada facilidad. En el trabajo, por ejemplo".

"¿De qué estás hablando?", quiere saber el alcalde.

Saco una carpeta del bolso y la pongo sobre la mesa. "Eche un vistazo dentro".

El alcalde vuelve a mirarme y abre el expediente para hojearlo.

"Andrew Mitchell, un antiguo compañero de trabajo mío, al menos lo era antes de que yo perdiera mi empleo, se hizo con mi teléfono móvil cuando lo dejé sin vigilancia sobre mi mesa. Envío contenido extremadamente privado a la empresa de los hermanos Avery, que utilizaron contra nosotros al máximo para torpedear nuestro proyecto. Pusieron nuestras vidas privadas a la vista de todo el mundo para que usted, señor alcalde, se distanciara de nosotros. Y parece que ha funcionado".

"Madre mía", se maravilla el alcalde, observando más de cerca las pruebas.

Continúo: "Pero puede preguntarse quién haría algo así. ¿En serio preferiría trabajar con estafadores que no tienen miedo a nada y se cargan a la competencia de una forma tan sucia? Esto no sólo demuestra que los hermanos Avery deben de estar bastante desesperados, sino también que sencillamente no son buenas personas. Y usted, señor alcalde, ha elegido a estos hermanos. Ha elegido a tres personas que han utilizado nuestra vida privada en contra nuestra para hacernos quedar mal ante usted. Saben algo muy privado sobre nosotros. Por eso creo que deberían saber qué clase de personas son los hermanos Avery. Y por eso estamos aquí".

Mientras hablo, el expediente se pasa de un lado a otro y la gente mira atentamente los extractos que ha elaborado Angus. Susurran entre sí y expresan sorpresa.

El alcalde me mira y me pregunta: "¿Qué pretendes? ¿Vas a demandar a los hermanos Avery?".

"Tengo toda la razón y todo el derecho a hacerlo". Mi mirada se desvía hacia mis cuatro antiguos clientes. "Todos tendríamos motivos. El daño fue inmenso". Mi mirada vuelve al alcalde. "Pero no presentaremos cargos. Una disputa legal sobre este asunto no merece nuestra atención. Vivimos tiempos en los que no tienes que avergonzarte de a quién amas o qué tipo de estilo de vida llevas. Deberías ser consciente de ello. Nos atenemos a ello y estamos aquí simplemente para informarles de quién ha jugado limpio y quién no. Los hermanos Avery han estado dispuestos a sabotear nuestro proyecto por todos los medios desde el principio. Nosotros, en cambio, nos hemos comportado como deportistas justos y, por supuesto, estamos dispuestos a aguantarlo si usted sigue favoreciendo el proyecto de los hermanos Avery". Mi mirada penetra más profundamente en sus ojos y casi escudriña su alma. "Pero creo que sabes muy bien que nuestro proyecto tiene más corazón y más amor y que nuestra prioridad no es el beneficio, sino construir algo sostenible que sirva a la comunidad y atraiga a nuevas personas aquí. Los hermanos Avery, en cambio, sólo quieren generar capital. Deberían pensar si se han dejado influir un poco más de lo que creían".

La sala de conferencias está tan silenciosa como un ratón y todos los ojos están fijos en mí. El discurso ha calado hondo. Incluso mis cuatro compañeros apenas pueden ocultar su admiración. El orgullo brilla en sus ojos.

Se me ocurre una frase final: "Con orgullo y gratitud, puedo decir con el corazón puro que he descubierto el verdadero amor, aunque sea con cuatro hombres al mismo tiempo. Podría decirse que he tomado un camino poco convencional. Y no me avergüenzo de ello. Pero al fin y al cabo, eso sigue siendo mi vida privada y no tiene cabida aquí en la mesa. Deberían consultar entre ustedes si realmente están dispuestos a castigar a mis cuatro clientes, que no sólo son grandes

empresarios sino también buenas personas, por el hecho de que sus rivales estuvieran dispuestos a luchar por medios tan sucios. Gracias por su tiempo".

Añado un silencio de mando a mi última frase antes de girarme hacia la puerta para marcharme, pero no tengo oportunidad. El propio alcalde me detiene: "No tan rápido".

Me doy la vuelta. "¿Sí, por favor?".

"Tendremos... una charla rápida. Pero le ruego que usted y sus cuatro clientes esperen fuera un momento".

"Si no nos lleva medio día, podemos arreglarlo".

"Será rápido".



No nos hacen esperar mucho en el pasillo. Antes de que pueda intercambiar una sola palabra con los cuatro hombres, que siguen demasiado perplejos para hablar, se abre la puerta y el alcalde nos saluda con una sonrisa amable: "¿Quieren pasar de nuevo?".

Asiento amablemente y le sigo. Aaron, Grayson, Zack y Bastien se unen a nosotros. Volvemos a entrar en la sala de conferencias, donde el alcalde ni siquiera vuelve a tomar asiento, sino que nos estrecha la mano uno a uno. "Me gustaría disculparme por la forma en que reaccionamos. Lo que ha dicho la señorita Richmond es absolutamente cierto. Si siguen dispuestos, nos gustaría realizar su proyecto".

Mi sonrisa de mando se convierte en una sonrisa de satisfacción. Aaron, Zack, Grayson y Bastien, sin embargo, mantienen una sonrisa estoica pero suficientemente amable.

"Si no le importa", le dice Aaron al alcalde, "los cinco volveríamos a conferenciar y aceptaremos su oferta".

Miro a Aaron con una sonrisa irritada. Mis ojos le preguntan a qué viene todo esto. Pero él me sonríe con suficiencia y me guiña un ojo, por lo que yo le devuelvo la sonrisa y me dirijo directamente al alcalde. "Sólo te está tomando el pelo. Nos alegramos de que hayas cambiado de opinión. Supongo que tenemos trabajo por delante".

Capítulo 20



Un nuevo comienzo

Aaron nos entrega las llaves. Yo recibo la mía en último lugar mientras subimos los escalones de mármol blanco.

"¿Qué quieres decirle a tu jefe?", me pregunta.

"Nada en absoluto", es mi respuesta. "Después de todo, ya no es mi jefe, me despidió".

"Seguramente se arrepentirá pronto".

"¿Puedes gestionar la campaña sin su empresa?".

"¿Está de broma?". "Claro que puedo hacerlo, sin duda. Nada de mi trabajo cambiará".

"Pero el sueldo sí", sonrío Grayson. "Así que tu antigua empresa no tiene que quedarse con nada de tu sueldo. Ya no estás en paro, eres un contratista independiente que ya no tiene que rendir cuentas a nadie".

Mientras subo los últimos escalones, empiezo a darme cuenta y sonrío ampliamente.

Nos instalamos de nuevo en nuestras habitaciones, en el mismo hotel que hace unas semanas. Dejo mi equipaje junto a la cama de matrimonio. Antes de que pueda pensar con claridad, un golpe en la puerta hace que el corazón me lata con fuerza y mi mirada se dirige a la puerta, expectante. Respiro hondo y trato de controlar esta montaña rusa de emociones que me paraliza de pies a cabeza y, al mismo tiempo, me llena de esperanza y alegre expectación.

Abro la puerta y Aaron, Zack, Bastien y Grayson están detrás. "¿Podemos hablar?", pregunta Aaron.

Asiento con una sonrisa modesta. "Pasad".

Dejo que los cuatro hombres entren en mi habitación y cierro la puerta. Como una especie de grupo de apoyo, nos colocamos en círculo y nuestras miradas silenciosas se encuentran. Nadie dice una palabra todavía.

Aaron responde a mi mirada interrogante con una discreta sonrisa. "¿Lo que has dicho antes al comité iba en serio? ¿O era sólo un farol para asegurar el trato?", quiere saber.

"Iba... en serio".

Aaron asiente y hace una pausa antes de que Grayson hable: "Lo que te hicimos estuvo mal. No deberíamos habernos separado de ti".

"Pero... puedo entenderlo".

"Claro que puedes entenderlo", interviene Zack. "Eso es porque eres una persona anormalmente empática y lo entiendes todo. Pero tus sentimientos hacia nosotros no son unilaterales".

"A nosotros nos pasa lo mismo a la inversa", añade Bastien. "Lo que tú sientes por nosotros, nosotros lo sentimos igual por ti. Puede que ahí fuera no sea normal que cuatro hombres amen a la misma mujer al mismo tiempo y viceversa, pero ¿debemos renunciar a ello sólo porque no sea normal?".

Las palabras del hombre me atraviesan las costillas y se aferran a mi corazón, donde un calor tranquilizador se extiende como un elixir curativo.

"¿Qué... vamos a hacer?".

Aaron da unos pasos hacia mí y responde: "Vamos a seguir adelante. Y nunca dejaremos que nada ni nadie vuelva a interponerse entre nosotros".

Su rostro cincelado llena todo mi campo de visión y me quedo mirándole fijamente a sus ojos azules como el cristal. No hacen falta más palabras. Mi mirada se posa en sus suaves labios y él hace lo mismo. Nuestros ojos vuelven a encontrarse y nuestras cabezas se acercan hasta que nuestros labios se tocan y un cálido escalofrío recorre mi cuerpo. Nos besamos sensual y apasionadamente, saboreo el sabor de sus labios y me recargo del amor, que expresan con cada beso. Lo he echado tanto de menos.

Las manos de Aarón recorren mi cuerpo, acariciándome sensualmente hasta que me sujetan la cara por ambos lados mientras me acaricia con prodigalidad. Un cosquilleo de deseo empieza a despertar en mis entrañas. Mis ojos se cierran y caigo en trance.

Los otros tres hombres se acercan a mí y no esperan más: sus labios y sus manos comienzan a explorar mi cuerpo y me tocan suave y cariñosamente por todas partes. Como uno solo, caminamos juntos paso a paso hacia la cama antes de dejarme caer sobre ella, seguida por los cuatro hombres, que me colman incesantemente de besos y caricias. Sus manos vagan bajo mi ropa y buscan mi suave piel, que anhela ser tocada.

Poco a poco, la ropa se me va cayendo hasta que ya no la llevo puesta. Las manos me agarran con avidez y acarician mi cuerpo, masajean mis músculos, recorren mi pelo. Dos labios me tocan entre los muslos y me estremecen involuntariamente. Mi garganta está caliente y mi respiración se intensifica. Una lengua presiona entre mis labios húmedos y saborea el gusto que encuentra allí. Mis manos buscan a ciegas la nuca de dos cabezas y arañan su pelo.

"Os quiero" , gimo con fruición mientras me miman extensamente y ya no puedo distinguir dónde está cada uno de los hombres. Todos me dedican toda su atención y su afecto exclusivo. Quiero a estos cuatro hombres y ellos me quieren a mí. Juntos somos uno.

"Hay algo que tengo que deciros", empiezo a jadear al pensar que los cuatro hombres aún no lo saben todo.

"Aaron se interesa mientras sus labios se posan en mi cuello.

"Estoy embarazada", revelo sin preámbulos, sin redoble de tambores, sin pausa dramática.

Todos los labios dejan de trabajar y cuatro cabezas se levantan para encontrarse conmigo con sus miradas sorprendidas.

"¿Desde cuándo?", se deslizan los labios de Zack.

"Hace unos quince días, quizá un poco más".

"Es la mejor noticia que he recibido en mi vida", dice feliz Bastien, con los ojos brillantes de emoción.

"¿Es verdad?", pregunta Aaron.

"Sí. Me he hecho un test de embarazo y ha dado positivo. Tengo cita con el ginecólogo para confirmarlo, pero lo presiento: voy a tener un bebé".

Los cuatro hombres comienzan a mirarse entre sí y los procesos mentales que se desarrollan en sus cabezas me resultan casi claramente audibles, aunque no pronuncian palabra.

"Y supongo que no sabes quién de nosotros es el padre, ¿me equivoco?", se interesa Grayson.

"Sí, así es. Uno de vosotros es el padre. Y no sé quién es. Podríamos averiguarlo cuando nazca el niño haciendo una prueba de paternidad".

"No sé si lo necesito", me responde un pensativo Bastien, "en realidad no importa. Todos hemos sido padres de este niño contigo. Todos compartimos la responsabilidad del niño". Bastien mira a su alrededor. "¿O lo veis de otra manera?".

"No, lo vemos igual que tú", Aaron habla por el resto de los hombres antes de que su mirada se desvíe hacia mí. "Todos cuidaremos de ti y del bebé".

"¿Estás deseando que nazca el bebé?".

"Por supuesto".

Cuatro labios vuelven a encontrarse con mi piel bronceada y me acarician por todos lados, haciendo que se me ericen todos los pelos del cuerpo. Me dejo llevar sin restricciones y saboreo el tacto.

Un pene rollizo presiona entre mis labios vaginales y se hunde en mi coño, cuidadosa y lentamente, seguido de una polla larga e irresistiblemente ancha. El miembro se mueve elegantemente hacia delante y hacia atrás dentro de mí y me llena de un torrente de sensaciones de felicidad que se multiplican de segundo en segundo y se extienden por todo mi cuerpo. Echo las piernas hacia atrás y busco las nalgas, que mis manos agarran para empujar este gran pene aún más adentro de mi cuerpo.

Otra polla llega a mi boca y me trago, saboreando el líquido dulce y salado que ya gotea de su punta. Qué delicia.

Dejo que los cuatro hombres me coman uno tras otro y lo saboreo al máximo. Nadie se queda en el camino. Mi cabeza, que casi ha querido explotar de ansiedad en las últimas semanas, se llena de repente de los pensamientos más hermosos. Probablemente sea el día más feliz de mi vida. He recuperado a los cuatro hombres que amo, hemos conseguido un trabajo sensacional y esperamos un hijo juntos.

No puedo evitar pensar en las palabras de Nicole, y tenía tanta razón: ha merecido la pena y todo ha salido bien.

Saboreo la alegría que por fin me ha llegado y ha alejado todo lo malo. Miro al futuro con una sonrisa confiada, aunque no sepa lo que me depara. Pero sí sé una cosa: será una aventura.

Capítulo 21



Trabajo en equipo

Cómo disfruto y amo estas palmeras, el aroma del aire caribeño, podría mudarme fácilmente a esta isla.

Tras un caluroso aplauso, los innumerables invitados se dispersan por el recinto. Aaron le devuelve al alcalde las tijeras doradas con las que cortó la simbólica cinta que inaugura nuestro complejo. Se reparten *champán* y aperitivos y los periodistas se afanan en hacer fotos. Aaron, Grayson, Zack, Bastien y yo respondemos a las preguntas de la prensa, posamos para las fotos y nos sonreímos alegremente. Lo hemos conseguido, el complejo está abierto y la respuesta ha sido fantástica. Después de un año y medio, nuestro sueño compartido por fin se ha hecho realidad.

Me alejo un momento de la multitud y entro en la sala del personal, donde está aparcado el cochecito. He colgado un paño blanco de eructar a modo de cortina sobre mi hija Emilia para que le resulte más oscuro. La examino en silencio y veo con satisfacción que duerme, aunque inquieta.

Aaron se acerca a mí y me pone suavemente la mano en la espalda. "Vaya, vaya, por fin se ha dormido la princesita".

"Sí, ha estado muy inquieta todo el día. Creo que le están saliendo los dientes".

"Tiene ocho meses, creo que aún le quedan algunos dientes a los que acostumbrarse".

"Desde luego", me río, poniendo los ojos en blanco y acariciando la carita suave y redonda de mi pequeña, que parece la viva imagen de mí. "Me pregunto de quién habrá heredado los genes", susurro y vuelvo a correr la improvisada cortina para Emilia.

"Aún no podemos saberlo", responde Aaron. "Pero no nos importa quién es el padre. ¿Verdad?".

"Así es", respondo con una sonrisa de satisfacción. "Mientras no sepamos quién es el padre biológico, los cuatro seguís siendo el padre. Y me gusta que sea así".

"Venga, vamos a por *champán*".

"Todavía estoy amamantando".

"Hemos preparado biberones de leche para Emilia. Una vez no pasa nada".



Empujo el cochecito hasta la suite del ático que ocuparemos los seis esta noche. Nadie ha dormido nunca en las camas de este complejo. Todo huele a fresco e impoluto.

"¿Cómo van las reservas?", pregunta Grayson, que me sigue a la suite con los otros tres hombres.

"Estamos al completo durante al menos las próximas cuatro semanas", informa Zack. "La prensa va viento en popa y las primeras críticas empezarán a llegar mañana por la mañana a más tardar. Estoy de buen humor".

"Bueno, entonces tenemos algo que celebrar", dice Grayson alegremente y se dirige al minibar para coger una botella de *champán*. Bastien saca cinco copas del armario y las pone sobre la barra.

Empujo el cochecito hacia el rincón más oscuro de la habitación. "Deberíamos susurrar para que no se despierte. Después de todo, seguro que queremos pasar esta parte de la velada los cinco, no los seis".

Aaron baja la voz: "O podríamos acostumbrarla a algo de ruido. Quizá eso haga que algunas noches sean un poco más fáciles".

Antes de llegar al mostrador, Emilia empieza a quejarse en el cochecito. Me encojo de hombros, sonrío a los hombres y me doy la vuelta para volver al cochecito, pero Aaron y Zack se me adelantan: sueltan el freno y empujan el cochecito hacia la puerta.

"Vamos a dar una vuelta por los jardines", nos dice Aaron. "Supongo que los tres tendréis que celebrarlo de momento".

Intercambio una sonrisa con Aaron y Zack antes de que salgan de la suite y se cierre la puerta. Bastien, Grayson y yo nos miramos y nuestras miradas lo dicen todo.

Segundos después, los tres aterrizamos en la cama y nos arrancamos la ropa con avidez. No puede ir lo suficientemente rápido. Nuestras manos manosean el cuerpo del otro y nos besamos salvajemente hasta que los tres estamos tumbados en la cama, yo en el centro, de cara a Grayson y estirando el culo en dirección a Bastien.

Nuestros labios y lenguas juegan entre sí con fruición y mi cuerpo se pone de repente a mil por hora, mientras una espléndida erección me espera tanto delante como detrás. Con movimientos ondulares, las tres partes inferiores de nuestros cuerpos se balancean en sincronía hasta que ya no puedo soportar no tener carne dentro de mí. Mi cuerpo quiere devorar cuanto antes estos dos pistones abultados. Levanto la pierna y aprieto mis labios chorreantes contra el glande hinchado al máximo de Grayson para dejar que me penetren, mientras Bastien agarra con avidez mis caderas para penetrarme por detrás al mismo tiempo. Mi abdomen tiembla repetidamente y se estruja a un ritmo al que los tres nos apretamos el uno contra el otro con innumerables repeticiones.

"Os quiero", suspiro sin aliento mientras Bastien me prodiga besos en el cuello desde atrás, poniéndome la piel de gallina.

"Nosotros también te queremos".

Al cabo de unos minutos, Bastien sale de mí y emite ruidos animales antes de que unos chorros hirvientes y húmedos golpeen mis nalgas crispadas. Grayson me agarra del muslo y tira de mi pierna hacia él para intensificar sus embestidas. Cada vez son más brutales, más fuertes y rápidos, más profundos hasta que, con un gruñido de satisfacción, estira toda la parte inferior de su cuerpo hacia mí para lograr la penetración más profunda posible y descargar su néctar sobre mí. Esto me da el empujón final para correrme con fuegos artificiales. Hacía mucho tiempo que no tenía un orgasmo, así que éste es aún más intenso. Me disuelvo en el aire y quedo completamente ingrávida hasta que mis moléculas se recomponen poco a poco.

Eso fue épico.



Los tres nos quedamos tumbados, abrazados, y dejamos que el momento se desvanezca. Un golpe en la puerta hace que los tres levantemos la vista antes de que se abra en silencio. Aaron y Zack empujan el cochecito hasta la suite y Emilia aún no se ha dormido.

"Hoy está bastante testaruda", revela Aaron.

Grayson y Bastien se levantan y cruzan la habitación para recoger su ropa. "Te revelaremos", dice Grayson. "Necesitamos que os hagáis cargo de la fiesta por nosotros".

"No hay problema, estaremos bien", sonrío Aaron, sus ojos recorren mi cuerpo desnudo. Se lleva las manos a los gemelos y se los desabrocha. Luego se desabrocha lentamente la camisa y deja al descubierto su bien entrenado torso.

Bastien y Grayson, ya vestidos, empujan el cochecito y cierran la puerta discretamente. Zack empieza a desvestirse también. Mi striptease privado.

Los dos hombres caminan decididos hacia mí, dejando un rastro de ropa a su paso. Se suben a la cama y disfruto viendo cómo sus marcados músculos se tensan con cada movimiento. Zack se tumba boca arriba y me acerca a él para que empiece a amasarle el pene en posición de cabalgar hasta que se hincha al máximo. Aún no he tenido bastante, quiero follarme a estos dos hombres a fondo.

Meneo el culo sobre Zack y presiono mi monte de Venus contra su abultada polla, humedeciéndola con una película húmeda a modo de lubricante.

"Te deseo", gime en mi oído y me muerde el lóbulo.

"Yo también te deseo".

Levanto la pelvis y meto la mano por detrás para colocar su polla, dura como un hueso. Empujo mi pelvis hacia él para que su polla dura se deslice dentro de mí. Aaron se sube detrás de mí y se

sienta sobre las rodillas de Zack para colocar su palpitante erección sobre la de Zack, de modo que golpee dos penes con cada movimiento de vaivén. Aaron mete la mano entre mis muslos y me separa un poco, arrancándome un profundo gemido. Empieza a penetrarme y a llevar mis labios vaginales al límite. El dolor inicial da paso a una lujuria desenfrenada que me hace temblar de pies a cabeza.

"Qué rico", jadeo. "Qué bien, qué bien".

Rítmica y sincronizadamente, los tres nos balanceamos juntos y mis manos arañan los pectorales de Zack, apretando y disfrutando del tacto de su piel tensa.

"Oh Dios, me corro otra vez, me corro otra vez...".

Una onda de choque explosiva se propaga desde el centro de mi cuerpo y penetra en las puntas de mis dedos y pies. Por un momento, abandono mi cuerpo y contemplo desde arriba esta instantánea increíblemente caliente. Esto debe de ser lo que se siente al ir al cielo si has sido una buena chica.

Las embestidas de los hombres se hacen cada vez más fuertes hasta que consiguen chorrear al mismo tiempo sus jugos hirvientes en lo más profundo de mi vagina. Como dos depredadores hambrientos, gruñen y se mueven arriba y abajo, jadeando. Mis acelerados latidos retumban contra mi cuello desde ambos lados. Jadeo en mi éxtasis y vuelvo a aterrizar lentamente en este planeta.

Los tres nos tumbamos uno junto al otro y saboreamos este momento romántico y erótico.

Y con puntual fiabilidad, los otros dos hombres regresan con nuestra hija compartida. Cuando unos estamos vestidos y otros completamente desnudos, no hay inhibiciones entre nosotros, ni sentimientos innecesarios de vergüenza, nada es extraño.

"La pequeña está dormida", revela Grayson y empieza a servir el *champán* en las copas. "Ya podemos celebrarlo los cinco".

Y sí que tenemos algo que celebrar. Por fin tengo una familia y es la mejor imaginable. Si mi prima Nicole ha fundado algún club de locos para celebrar la vida con cuatro hombres y un niño, entonces yo ya soy miembro. Nunca pensé que encontraría mi ansiada felicidad en una constelación tan poco convencional. Pero aquí estoy. Tengo todo lo que soñé e incluso más. Estos cuatro hombres parecen caídos del cielo y todos me pertenecen y no quieren a nadie más que a mí. ¿Podría estar mejor?

Mi gratitud es difícil de expresar con palabras, así que ni siquiera voy a buscarlas. Voy a disfrutar de esta noche y de todo lo que venga después. Por fin soy feliz. Durante mucho tiempo

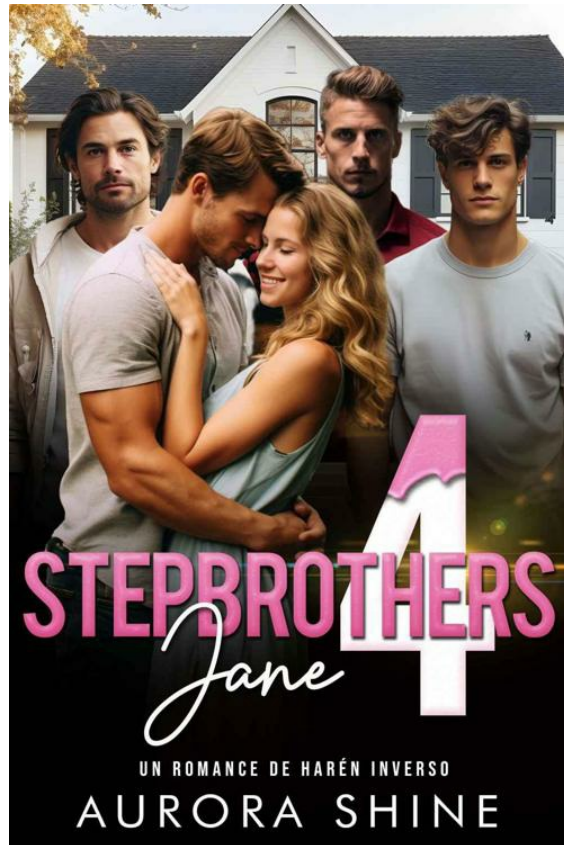
he ido dando tumbos por la vida sin un plan, hoy por fin tengo la sensación de que he encontrado la felicidad completa.

FIN

Leer más...



Si desea obtener el libro de Aurora ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula **“Stepbrothers 4 Jane: Hermanastros para Jane – Un romance de harén inverso”**.



Este es el resumen:

Desde la boda de mi madre, he tenido cuatro hermanastros buenorros...

Espero que no pensara que mis hermanos y yo íbamos a tener una relación de hermanastros, ¿verdad?

Como fotógrafa tímida que siempre tiene a los demás en el punto de mira, pensaba que mi vida transcurriría al margen de todo. Hasta que la boda de mi madre en Tailandia me enfocó con cuatro hombres irresistibles. Pero no son hombres cualquiera, son mis nuevos hermanastros, y están decididos a abrir mi objetivo a todo un nuevo mundo de pasión y posibilidades.

Eric, el protector, proporciona la estabilidad de la que siempre ha carecido mi inestable vida familiar.

Daniel, el apoyo emocional, cuida de mí como siempre soñé que lo haría un hombre.

Walker, el liberador, me empuja a ampliar mi perspectiva de la vida.

Carson, el compañero creativo, inspira mi lado artístico y me hace soñar.

Antes incluso de que pueda decir «queso», estoy en medio de un romance vertiginoso que me satisface como nunca, pero que al mismo tiempo me desequilibra. Mientras me abro poco a poco a mis inesperadas circunstancias y estoy dispuesta a aceptar este amor poco convencional, un drama familiar amenaza con desvelar nuestro secreto.

¿Podré vivir el amor que nunca supe que necesitaba, que ni siquiera sabía que era posible? ¿O es este amor es un amor prohibido que se desmoronará y con él mi corazón?

Esta novela trata de una mujer y varios hombres (romance de harem inverso - no M/M).

Cuatro hombres se deciden por su elegida, y tampoco tienen problemas en compartirla. Aunque cada volumen es independiente, las novelas individuales están vinculadas por personajes recurrentes.

<https://www.amazon.es/dp/B0DH8H7TKM?>

maas=maas_adg_87FF7BD1769B598451BF5AE545270D79_afap_abs&ref_=aa_maas&tag=maas

Haga clic aquí para ver la serie completa: <https://www.amazon.es/gp/product/B0D9SMDFB4>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro! Meestáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡meencantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevoslanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todo mi amor desde el fondo de micorazón,

Tu Aurora